



TRABAJO FIN DE GRADO

**GRADO EN ESTUDIOS INGLESES: LENGUA,
LITERATURA Y CULTURA**

LA INFLUENCIA DE *ESSAIS* DE M. DE MONTAIGNE EN
THE TEMPEST DE W. SHAKESPEARE

NOELIA PATRICIA PÉREZ CARBALLEIRA

nperez844@alumno.uned.es



TUTOR ACADÉMICO: DRA. Laura Eugenia TUDORAS

LÍNEA DE TFG: Francés y su relación con la lengua inglesa

FACULTAD DE FILOLOGÍA

CURSO ACADÉMICO: 2022-2023- Convocatoria: JUNIO

RESUMEN DEL TRABAJO:

Este TFG pretende estudiar la influencia de *Essais* de Michel de Montaigne en la obra *The Tempest* de William Shakespeare.

Para ello se recopilan los resultados de los estudios críticos y literarios anteriores más significativos. Además, el trabajo se complementa con un análisis personal de *Essais* y de *The Tempest* para presentar nuevas propuestas de similitudes entre ambas obras.

Este TFG muestra que, aunque la mayoría de la crítica solo acepta como incuestionable la deuda de Shakespeare con Montaigne en ciertas cuestiones puntuales, existen numerosos ejemplos de paralelismos y similitudes que indican que Shakespeare accedió a la obra de Montaigne.

PALABRAS CLAVE:

Montaigne, Shakespeare, influencia, *Essais*, *The Tempest*

ABSTRACT:

This TFG aims to study the influence of Michel de Montaigne's *Essais* on William Shakespeare's work, *The Tempest*.

To achieve this, this thesis compiles and analyses the results of the most significant previous critical and literary studies. Additionally, the work is complemented with a personal analysis of *Essais* and *The Tempest* to present new proposals for similarities between both works.

This thesis shows that, although most critics only accept as unquestionable Shakespeare's debt to Montaigne in certain specific issues, there are numerous examples of parallelisms and similarities that indicate Shakespeare had access to Montaigne's work.

KEY WORDS:

Montaigne, Shakespeare, influence, *Essais*, *The Tempest*

Índice de contenidos

1.- INTRODUCCIÓN	4
1.1.- Objetivos del trabajo	5
1.2.- Metodología	6
1.3.- Estado de la cuestión	7
2.- WILLIAM SHAKESPEARE	9
2.1.- La dificultad de escribir una biografía de William Shakespeare	9
2.2.- Vida, obra y contexto histórico de William Shakespeare	10
2.3.- Obras dramáticas de William Shakespeare	13
3.- MICHEL DE MONTAIGNE	15
3.1.- Vida de Michel de Montaigne	15
3.2.- Obra de Michel de Montaigne	17
3.3.- Influencia de Michel de Montaigne	19
4.- INFLUENCIA DE MONTAIGNE EN <i>THE TEMPEST</i> DE SHAKESPEARE	23
4.1.- <i>The Tempest</i>	23
4.2.- Influencia de <i>Essais</i> de Montaigne en <i>The Tempest</i>	25
4.2.1.- La diversidad del “yo” y el cambio permanente.....	25
4.2.2.- La inestabilidad del tiempo	26
4.2.3.- El escepticismo	27
4.2.4.- El colonialismo y el nuevo mundo	29
4.2.5.- El perdón.....	33
4.2.6.- La mujer y el matrimonio	34
4.2.7.- El aprendizaje, la educación y el saber	37
4.2.8.- El vino y el vicio frente a la virtud	40
4.2.9.- La desigualdad y servidumbre.....	41
4.2.10.- El <i>conceit</i> “snore-while-walking”	42
4.2.11.- La referencia a Dido.....	43
4.2.12.- Las artes y la magia.....	45
4.2.13.- El origen de Sycorax.....	46
4.2.14.- Otras temáticas comunes en <i>Essais</i> y <i>The Tempest</i>	47
4.3.- Implicaciones de la influencia de Montaigne sobre Shakespeare	49
5.- CONCLUSIONES	51
6.- BIBLIOGRAFÍA	53

1.- INTRODUCCIÓN

Para un estudiante de Estudios Ingleses siempre resulta interesante conocer cómo se ha fraguado el idioma y la producción literaria inglesa en relación con el resto de lenguas, literaturas y culturas.

La lengua francesa ha dejado una huella imborrable en la lengua inglesa fruto del contacto entre los dos idiomas que se produjo a raíz de la conquista normanda de Inglaterra en el año 1066. En esa época, en la que la división política entre Inglaterra y Francia era difusa e inestable como consecuencia de las luchas por el poder, se produjo una fusión de elementos procedentes del francés, el idioma de mayor estatus social, y del inglés, que dio lugar a una lengua que ha evolucionado hasta el inglés actual. Desde un punto de vista diacrónico, la contribución del francés ha tenido, por tanto, una influencia decisiva en la lengua inglesa.

Del mismo modo, siempre ha existido una estrecha relación entre las producciones literarias de las distintas culturas europeas, incluida la inglesa. Así, todas las culturas europeas han ejercido una influencia sobre la inglesa y viceversa. Son innumerables los ejemplos de autores ingleses que han viajado a través de Europa e incorporado elementos procedentes de otras culturas o tradiciones a sus obras, como por ejemplo la temática, los mitos, las localizaciones geográficas e incluso el estilo, como sucede en el caso de la producción poética. Existen numerosos ejemplos de autores coetáneos de Shakespeare que pueden ilustrar esta influencia, como los dramaturgos Christopher Marlowe, Thomas Kyd o Ben Jonson, o poetas como por ejemplo Edmund Spenser. Igualmente, incontables escritores de épocas posteriores dan testimonio de la influencia de otras culturas europeas en la producción literaria de autores británicos, entre los cuales pueden mencionarse representantes de distintos movimientos literarios como Jane Austen, Virginia Woolf, Oscar Wilde o D.H. Lawrence.

Para tratar de acotar el influjo de la cultura y la literatura europeas en la inglesa, resulta interesante particularizar y focalizar el estudio en el caso concreto de la influencia francesa.

Con este objetivo, se ha decidido seleccionar como representante de la literatura británica al autor inglés más reconocido de todos los tiempos, William Shakespeare. Posteriormente, tras un pequeño análisis global de su obra, se ha establecido una posible fuente de inspiración shakespeariana de origen francés a través del ensayista Michel de Montaigne para finalmente acotar el ámbito del trabajo reduciéndolo a la obra *The Tempest*.

1.1.- Objetivos del trabajo

El objetivo de este TFG es estudiar la posible influencia de Michel de Montaigne en la obra de William Shakespeare, para así ilustrar la influencia de la cultura y la literatura francesa en la británica. Para que el trabajo sea abordable se ha decidido analizar la influencia de Montaigne en la pieza *The Tempest*.

Uno de los objetivos de este trabajo es el estudio y la recopilación de posibles influencias de Montaigne en *The Tempest* ya reseñadas por académicos y críticos, para explorar las conexiones temáticas y filosóficas entre ambas obras. Con ello se pretenden conocer en mayor profundidad las influencias en la producción literaria de Shakespeare y la forma en que éste las adaptó para incluirlas en sus obras a través de su proceso creativo. Del mismo modo, el análisis de las ideas compartidas por ambos autores puede aportar un mayor conocimiento acerca del contexto histórico y cultural de Montaigne y de Shakespeare, aportando información referente a la acogida que determinadas ideas o cuestiones éticas y morales pudieron haber tenido en su época.

Asimismo, se pretende llevar a cabo un análisis personal tanto de la pieza teatral de Shakespeare como de los ensayos de Montaigne para tratar de identificar otras posibles similitudes.

En el caso de *The Tempest*, otro objetivo que se persigue con este trabajo es profundizar en el entendimiento de la obra, enmarcándola debidamente en su contexto.

En definitiva, este TFG pretende contribuir al entendimiento del proceso creativo de uno de los mejores escritores de todos los tiempos en lengua inglesa, a la vez que se reconoce la deuda que Shakespeare en particular, y la literatura inglesa en general, tienen con la lengua y la cultura francesas.

1.2.- Metodología

Para analizar la posible influencia de Michel de Montaigne en *The Tempest* de William Shakespeare se estudiarán los hallazgos académicos correspondientes a posibles puntos en común entre los dos autores, teniendo en cuenta tanto los estudios escritos en lengua inglesa como en francés y en español.

Para llevar a cabo este trabajo se emplearán recursos disponibles en la biblioteca de la UNED, así como también volúmenes impresos procedentes de otras bibliotecas físicas e información recabada de páginas académicas especializadas con aportaciones que se consideren relevantes.

En lo que respecta a la biblioteca de la UNED, y dado que la crítica de la obra de Shakespeare es sumamente extensa, se utilizarán filtros de búsqueda avanzada para acotar los resultados. Así, además de considerarse los aspectos generales más recurrentes que apuntan a las influencias de Montaigne en la obra de Shakespeare, se seleccionará la información específica relativa a *The Tempest* para abordar el estudio de esta obra con más detalle. Para ello se utilizarán palabras clave como el nombre de los propios autores y de sus obras y se accederá a los resultados almacenados en bases de datos y colecciones de textos como pueden ser *J-STOR*, *Dialnet* o *Literature Online (LION)*.

Entre las publicaciones que se consultarán pueden mencionarse las colecciones de *Modern Language Association (MLA)*, *Studies in English Literature*, *Shakespeare Library*, *Yale University Press*, *Actes des congrès de la Société française Shakespeare*, *Études Anglaises*, *Oxford University Press*, *Shakespeare Quarterly*, *Cambridge University Press* o *The University of North Carolina Press*.

Tras una primera lectura de los materiales seleccionados, los artículos y obras se clasificarán de acuerdo con su contenido, agrupando aquellos referidos a las mismas temáticas.

Posteriormente se llevará a cabo un estudio más pormenorizado acerca de los aspectos similares entre *Essais* de Montaigne y *The Tempest*, ordenando por temáticas las influencias detectadas por la crítica.

Por último, se realizará un análisis personal tanto de la pieza teatral de

Shakespeare como de los ensayos de Montaigne para identificar otros aspectos comunes entre las obras de ambos escritores. Debido a que el idioma en el que ambos autores desarrollaron su producción literaria no es coincidente, la búsqueda de analogías se centrará en aspectos temáticos, si bien no se descartarán de partida otras posibles influencias.

1.3.- Estado de la cuestión

Aunque hasta pasados 100 años de la muerte de Shakespeare no se estudió la contribución de Montaigne a su obra, la relación entre ambos autores sí se ha analizado profusamente por parte de la comunidad académica desde hace siglos. Los dos escritores han incluido en sus obras cuestiones de índole social y política que sin duda han influido en su época y en las producciones literarias y culturales de sus coetáneos y de autores posteriores.

Si bien la influencia de Montaigne sobre Shakespeare no puede acreditarse fehacientemente a partir de registros históricos, sí que existen numerosos estudios que detallan posibles transferencias de elementos desde la obra de Montaigne a la producción shakespeariana.

La mayor parte de la información encontrada relativa a la influencia de Montaigne en *The Tempest* se centra en aspectos de contenido. Un tema estudiado de forma recurrente es la presencia de caníbales en las producciones de ambos autores que, como se verá, constituye un aspecto fundamental del eco de Montaigne en la pieza teatral. Así, numerosos académicos han descrito la influencia del ensayo “Des cannibales” en *The Tempest* y la han calificado de irrefutable. Entre ellos puede destacarse a Hooker (1902), que lleva a cabo un extenso análisis de la relación entre Shakespeare y Montaigne en el que aborda, entre otras, la obra *The Tempest* y señala la deuda de Shakespeare en el discurso en el que Gonzalo describe la nación ideal haciendo referencia a los caníbales. Go (2012), en el trabajo “Montaigne’s “Cannibals” and *The Tempest* revisited”, recopila aportaciones de académicos anteriores que suscriben esta misma teoría y expande la posible influencia de Montaigne en *The Tempest* al identificar nuevos paralelismos, como por ejemplo el origen del nombre de Sycorax así como su caracterización con rasgos de bruja.

En “Shakespeare, Montaigne and the rarer action”, Prosser (1965) reafirma la influencia de “Des cannibales” en *The Tempest* y la califica de incontestable. Además, aborda la influencia del ensayo “De la cruauté” en la pieza teatral y afirma que Montaigne y Shakespeare comparten la noción de que el perdón es una virtud tanto más loable cuanto mayor esfuerzo requiere.

Paster (1984), por su parte, aporta un estudio acerca del nexo común entre el dramaturgo y el ensayista a través de la referencia intertextual a la viuda Dido de la *Eneida* de Virgilio, que el propio Paster considera sorprendente. Indica Paster que incluso Antonio, en *The Tempest*, se sorprende cuando escucha a Gonzalo mencionar a la viuda Dido y tras su análisis concluye que, si se considera que la referencia a Dido le llega a Shakespeare a través de Montaigne, esa alusión podría cobrar más sentido.

Estudios más recientes han ampliado el foco del análisis de la influencia de Montaigne en la obra de Shakespeare en general y, en particular, en *The Tempest*.

Entre ellos puede destacarse el realizado por Geddes (2021), que integra contribuciones de otros académicos a la vez que aporta una perspectiva novedosa al incorporar al conjunto de influencias de Montaigne en *The Tempest* aspectos no temáticos como rasgos semánticos e incluso metáforas o paralelismos. Así, subraya Geddes el uso extensivo por parte de ambos autores de palabras derivadas de la familia de “raro” que se utilizan para caracterizar a la isla como “epistemologically strange”.

Otras aportaciones académicas que se han considerado en el presente trabajo, aun sin estar centradas en la pieza *The Tempest* en particular sino en la obra de Shakespeare en general, son los trabajos de Waugaman (2019), Bloom (1998) o Peyre (1964), que aportan estudios que contribuyen a la descripción de la motivación de los personajes de Shakespeare, en el caso de Peyre centrado en el papel de la mujer, y describen influencias francesas en la obra del dramaturgo inglés.

2.- WILLIAM SHAKESPEARE

Hazlitt (2009, p.92) afirma que parece innegable que William Shakespeare es el genio más universal que jamás haya existido.

Uno de los temas recurrentes abordados por Shakespeare en su obra, especialmente en su producción poética, es su preocupación por la trascendencia después de la muerte y por el sentido de la vida. A día de hoy puede afirmarse que el escritor inglés más famoso de todos los tiempos ha dejado un legado imborrable, perdurando así en la mentalidad colectiva.

2.1.- La dificultad de escribir una biografía de William Shakespeare

La que puede considerarse primera reseña bibliográfica acerca de la vida de William Shakespeare fue escrita por Nicholas Rowe y data del año 1709, casi un siglo después de su muerte. Desde entonces, múltiples revisiones se han llevado a cabo. Según detalla Hooks (2016, p.11-12) en su obra *Selling Shakespeare* la ausencia de datos documentados acerca de la vida de Shakespeare ha hecho que sus biógrafos hayan tenido que recurrir a distintas estrategias, como tratar de reconstruir su vida a partir de su obra elaborando lo que Hooks denomina “biblio-biografías”, escribir “micro-biografías” que abarquen únicamente un período determinado evitando mencionar aquellos para los que no hay referencias fidedignas o, en algunos casos, recurriendo a especulaciones o deducciones acerca de lo que parece probable que haya sucedido.

Esto explica que existan a veces grandes diferencias de opinión entre biógrafos y críticos del Bardo. En lo que sí parecen estar de acuerdo todos ellos es en la innegable dificultad que representa escribir su biografía. Los primeros intentos de recabar y divulgar información acerca del autor, que ni siquiera pueden considerarse biografías como tal, se centraron sobre todo en aspectos relacionados con la producción literaria, puesto que estaban promovidos por parte de representantes de los negocios de la imprenta y librería (mayoritariamente editores o libreros) que buscaban la promoción de las ventas sirviéndose de catálogos a los que se fueron incorporando breves reseñas acerca de la vida de sus autores. En cualquier caso, la ausencia de archivos históricos adecuados y la distancia temporal desde la época de Shakespeare hasta que se empezaron a escribir sus biografías, hizo muy difícil la tarea de

recabar y organizar datos verídicos. Y más difícil todavía es tratar de imaginar o reconstruir las convicciones más íntimas de Shakespeare, sus opiniones más personales relativas, por ejemplo, a sus creencias religiosas u orientación sexual, por citar dos ejemplos de cuestiones controvertidas recurrentes en su biografía.

Para ilustrar la tremenda dificultad de una cuestión que tanta curiosidad suscita, basta considerar que incluso avanzando hasta el año 1933 el capitán William Jaggard, citado en Hooks (2016, p.1) se lamentaba del estado de abandono de la biografía de Shakespeare. No resulta extraño, por tanto, que haya habido un sinfín de correcciones a medida que fueron apareciendo las sucesivas revisiones biográficas.

Por destacar a algunos autores relevantes en el estudio de la vida y la obra de Shakespeare, pueden mencionarse las contribuciones de Nicholas Rowe, Edmond Malone, James Boswell, Edward Dowden, Sidney Lee, Samuel Schoenbaum, E.K. Chambers, Park Honan, Stephen Greenblatt o Harold Bloome, entre muchísimos otros. Para tener una idea de la cantidad de estudios acerca de Shakespeare puede tenerse en cuenta la afirmación que sostiene Anne Barton (2006), citada en Holderness (2009, p.123) indicando que desde el año 1996 se ha publicado al menos una biografía de Shakespeare por año.

Conviene tener presente que al abordar la biografía de William Shakespeare confluyen varios aspectos, como los hechos históricos relativos a su vida, el hombre como autor literario, los datos y todo el corpus lingüístico relativo a su obra, y el personaje global en tanto en cuanto representa un icono cultural. Aunque ciertos detalles acerca de su vida permanezcan inciertos, su producción literaria constituye un legado inmortal que traspasa géneros, idiomas y fronteras, ya que además de situarlo en el centro del canon literario inglés, su obra es sin duda referencia para todo tipo de producciones audiovisuales y ha servido de inspiración y de objeto de estudio a autores posteriores de todas las nacionalidades.

2.2.- Vida, obra y contexto histórico de William Shakespeare

Tal como se ha señalado anteriormente y como recogen De la Concha y Cerezo (2010, p.193), hay pocos datos acerca de la vida de Shakespeare que puedan

afirmarse con certeza, entre los que destacan los registros municipales de su nacimiento en Stratford-on-Avon en 1564, su matrimonio con Anne Hathaway en 1582 y su defunción en 1616. Se tiene constancia de que tuvo al menos tres hijos, de los cuales uno falleció prematuramente a los 11 años. Después de casarse y de nacer su primera hija se estableció en solitario en Londres donde desarrolló su carrera como escritor y empresario teatral, formando parte de la compañía *The King's Men* bajo el mecenazgo del rey James I una vez que éste ascendió al trono.

La época de Shakespeare es una época convulsa caracterizada por conflictos tanto sociales como políticos entre los que puede destacarse la crisis religiosa que se desencadenó en Inglaterra en tiempos del rey Henry VIII, en el año 1534, y que perduró durante los reinados de Edward VI (desde 1547 hasta 1553), Lady Jane Grey (que reinó únicamente nueve días), Mary I (desde 1553 hasta 1558), y Elizabeth I (desde 1558 hasta 1603) antes del ascenso de James I al trono de Inglaterra, que en su caso estaba ya unificado con el de Irlanda. Esta rápida sucesión de monarcas ingleses que hizo que se coronaran cinco reyes diferentes (desde Henry VIII hasta Elizabeth I) en apenas 25 años, es una muestra más de la inestabilidad de los tiempos.

Con la llegada de Elizabeth I al trono, sin embargo, Inglaterra vivirá una época de prosperidad que en términos culturales supuso una época dorada para el teatro británico. Los actores se profesionalizaron amparados bajo el patrocinio nobiliario y real, tanto por parte de Elizabeth I como por parte de su sucesor James I. En estos tiempos surgieron en Londres distintas compañías teatrales como *The Queen's Men*, *The Admiral's Men* o *The Lord Chamberlain's Men*, de la que Shakespeare formó parte. También se construyeron nuevos teatros pensados ya como espacios específicamente consagrados a las representaciones de las obras entre los que pueden citarse, por nombrar algunos, *The Theatre*, *The Curtain* o *The Globe*. Es en estos escenarios en los que el teatro inglés se popularizó y se democratizó extendiéndose a todas las clases sociales, desde las más nobles a las populares, lo que catapultó al éxito a los dramaturgos más notables como puede ser el propio Shakespeare o

Thomas Kyd con su obra *The Spanish Tragedy*, por citar la obra que más veces se representó en esa época.

El hecho de que los monarcas ejerciesen como mecenas del teatro tuvo sin duda una influencia positiva en la promoción de las compañías de teatro, en la estabilidad económica de los profesionales relacionados con ellas y en definitiva en la promoción de la literatura y la cultura. No obstante, el patrocinio real también coartó de algún modo la libertad de los escritores y actores, ya que obviamente se vieron obligados a producir obras que tuviesen buena acogida por parte de la corte, o lo que es lo mismo, que refrendaran sus intereses económicos, sociales y políticos.

En este contexto histórico se desarrolló la producción literaria de Shakespeare, que aborda múltiples géneros de forma brillante, incluyendo tragedia, comedia o dramas históricos, así como poesía.

De su producción poética pueden destacarse los 154 sonetos en los que trata temas como el amor, el inexorable paso del tiempo y la eternidad valiéndose de un amplio rango de registros y tonos, que incluyen melancolía y nostalgia, pero también, entre otros, parodia, sátira e ironía. Lo que hace destacar notablemente la originalidad de la poesía de Shakespeare no es tanto su temática como su forma de abordar los temas, utilizando personajes complejos que denotan ambigüedades como la *dark lady*, el amigo fiel o el poeta competidor, y recursos de imaginería que demuestran el poderío de su creatividad y de su uso del lenguaje, entre los que puede destacarse el uso de la metáfora elaborada o *conceit*.

Más conocida que su faceta de poeta es quizás su vertiente de dramaturgo. Shakespeare escribió 36 obras de teatro de las cuales solo la mitad se publicaron en vida del autor. El resto se publicó póstumamente por editores que las agruparon por categorías en el *First Folio*, clasificándolas inicialmente en comedias, obras históricas o tragedias, aunque posteriormente esta tipología ha sido frecuentemente revisada.

Destacan, en las obras dramáticas de Shakespeare, sus personajes, que representan a todos los estamentos sociales con un realismo asombroso, y a los

que dota de una gran profundidad reproduciendo los usos y costumbres específicos de cada uno. Al mismo tiempo, incorpora en algunas de sus obras elementos pastorales y cómico-románticos, elementos épico-históricos e incluso elementos sobrenaturales e imaginarios, como sucede, por ejemplo, en *The Tempest*. Shakespeare, por tanto, aglutina un sinfín de contribuciones, fuentes, imágenes y estilos y los integra de forma magistral en piezas que cautivan al público despertando sus emociones y que a veces también lo aleccionan veladamente. El lenguaje utilizado por Shakespeare es indiscutiblemente original y distintivo, y en él abundan dobles sentidos, imágenes, notas de humor, parodia, ironía e ingenio. Muchos extractos o discursos de sus obras forman parte de la memoria colectiva universal y son un reflejo de su legado que no tiene fronteras.

2.3.- Obras dramáticas de William Shakespeare

A continuación, se incluye un listado de las obras dramáticas cuya autoría se atribuye a Shakespeare, clasificadas de acuerdo con el criterio adoptado por Bate y Rasmussen (2007), si bien cabe tener en cuenta que algunas obras fueron reclasificadas posteriormente por parte de la crítica, o que podrían corresponder simultáneamente a varias categorías ya que integran elementos de varias.

The Tempest, por ejemplo, se agrupa aquí dentro de la categoría de comedia, aunque frecuentemente es clasificada de forma alternativa como “tragicomedia”, como obra perteneciente a la producción tardía de Shakespeare y por tanto dentro de las “last plays”, o dentro de las denominadas “piezas problemáticas”.

- Comedias:

- *The Tempest*
- *The Two Gentlemen of Verona*
- *The Merry Wives of Windsor*
- *Measure for Measure*
- *The Comedy of Errors*
- *Much Ado About Nothing*
- *Love’s Labour’s Lost*
- *A Midsummer Night’s Dream*
- *The Merchant of Venice*
- *As You Like It*

- *The Taming of the Shrew*
- *All's End That Ends Well*
- *Twelfth Night*
- *The Winter's Tale*

- Dramas históricos:
 - *King John*
 - *Richard II*
 - *Henry IV, Part I*
 - *Henry IV, Part II*
 - *Henry V*
 - *Henry VI, Part I*
 - *Henry VI, Part II*
 - *Henry VI, Part III*
 - *Richard III*
 - *Henry VIII*

- Tragedia:
 - *Troilus and Cressida*
 - *Coriolanus*
 - *Titus Andronicus*
 - *Romeo and Juliet*
 - *Timon of Athens*
 - *Julius Caesar*
 - *Macbeth*
 - *Hamlet*
 - *King Lear*
 - *Othello*
 - *Antony and Cleopatra*
 - *Cymbeline*

- Obras no incluidas en el *First Folio*, no escritas íntegramente por Shakespeare:
 - *Pericles*
 - *The Two Noble Kinsmen*

3.- MICHEL DE MONTAIGNE

La figura de Montaigne, en su tiempo y hasta la actualidad, ha gozado siempre de una opinión unánimemente favorable, tal vez por su carácter tolerante y pacificador. Frame, citado en Silver (1966) refleja esta idea cuando afirma que “he has so few enemies that it is almost alarming” (p.217); si bien es cierto que su tolerancia y escepticismo también lo situaron en ocasiones en el punto de mira de celos y sospechas.

3.1.- Vida de Michel de Montaigne

El filósofo, moralista, político y escritor francés Michel Eyquem de Montaigne, considerado padre del ensayo personal, nació el 28 de febrero de 1533 y murió el 13 de septiembre de 1592 en Saint-Michel-de-Montaigne, Dordogne, Francia.

Montaigne fue descendiente de una familia burguesa que desde el siglo XIV fue ganando posición social a través del comercio. Su padre fue el máximo responsable de la esmerada educación de Montaigne, inculcándole una perspectiva humanística y los valores de solidaridad con los más necesitados, así como la erudición y el cultivo de la lectura. En su obra es frecuente encontrar palabras de admiración y gratitud hacia su padre. Montaigne fue educado en latín, la lengua de las élites de la época, en detrimento del francés, y fue un ávido lector de clásicos como Ovidio, Virgilio, Terencio o Plato.

Poco se conoce de la época de transición entre su adolescencia y su edad adulta, pero en base a su trayectoria se deduce que debió haberse formado en alguna disciplina como la filosofía, el humanismo o el derecho.

El acceso de Montaigne a la universidad y su interés por el derecho y la política se tradujeron en su participación activa en la vida social y política de la época. Montaigne trabajó en la magistratura de la antigua provincia de Guyena, fue nombrado alcalde de Burdeos en el año 1554 y en el 1556 accedió al cargo de consejero en el Parlamento de Burdeos que ejerció durante trece años. En esta época conoció y entabló una gran amistad con Étienne de La Boétie, también miembro del Parlamento de Burdeos y ferviente católico, que influyó enormemente en las ideas de Montaigne. El propio Montaigne, en su ensayo “De l’amitié”, declaró sentir una gran afinidad y admiración por La Boétie calificando

su amistad como algo extraordinario y milagroso que solo sucede, con suerte, una vez cada trescientos años: “c’est beaucoup si la fortune y arrive une fois en trois siècles” (Montaigne, 2002, p.142). Sin duda, pues, La Boétie influyó notablemente en la obra de Montaigne y a la muerte prematura de su amigo, Montaigne, terriblemente afectado, se propuso perpetuar su legado.

En 1565, después de varios esgarceos amorosos más asociados a la pasión sensual que al amor, Montaigne se casó con Françoise de la Chassaigne. Durante la época de Montaigne, sin embargo, el concepto de matrimonio no se asociaba con el amor, sino que se consideraba una transacción utilitaria. En efecto, en su caso, su esposa procedía de una familia emparentada con los Montaigne y también relacionada con el parlamento. No se sabe con certeza en qué términos transcurrió su matrimonio, pero sí que consta que su esposa, a su muerte, se hizo cargo de preservar su memoria y su obra.

A la muerte de su padre en 1568, Michel de Montaigne recibió una cuantiosa herencia y el título nobiliario de “señor de Montaigne”, que le permitieron retirarse de su trabajo para vivir de rentas y consagrarse a la escritura. De todos modos, continuó participando activamente como magistrado y como diplomático en la agitada vida política de la región de Aquitania, lo que le hizo merecedor del reconocimiento real y de títulos honoríficos como el de caballero de la orden de Saint-Michel que recibió en el año 1571.

En el año 1578 Montaigne empezó a padecer problemas de salud que poco a poco se fueron agravando. En un intento por mejorar su salud y por distraerse, Montaigne emprendió una etapa de viajes a distintos centros de curación, así como a lugares que suscitaban su curiosidad desde su juventud, tanto en Francia como en otros países de Europa como Suiza, Alemania o Italia. Sin embargo, sus obligaciones políticas como alcalde de Burdeos hicieron que volviese a Francia en 1581.

Durante sus últimos años de vida, la guerra y la peste destruyeron su hogar y Montaigne se vio involucrado en conflictos relativos a intrigas y traición a la corona. En París, en esos últimos tiempos, conoció a Marie de Gournay, una

escritora admiradora de Montaigne con la que entabló una relación muy estrecha y que tuvo un papel muy relevante en la publicación póstuma de sus ensayos.

Montaigne murió en el año 1592 a los 59 años de edad y, después de ser trasladados en varias ocasiones, sus restos mortales descansan en el actual Museo de Aquitania.

3.2.- Obra de Michel de Montaigne

Su obra está constituida casi exclusivamente por sus ensayos, escritos en francés, aunque incluyen innumerables referencias a autores clásicos que incorporó a su trabajo directamente en latín. Los ensayos de Montaigne pueden entenderse por tanto como una serie de “frescas observaciones” (Hooker, 1902, p.315) o reflexiones acerca de prácticamente cualquier inquietud humana, ya sea terrenal o espiritual, que integran doctrinas variadas de las escuelas clásicas de filosofía.

Empezó a escribir *Essais*, en el año 1572, si bien continuó trabajando en sus tres volúmenes hasta prácticamente el final de su vida. Aunque sus primeros ensayos (libro I y principios del libro II) son bastante impersonales, a medida que avanza su obra va incluyendo anécdotas y confidencias personales para tratar de que los lectores se sientan identificados con sus experiencias, haciendo que las perciban con familiaridad y evitando que parezcan ajenas o extrañas. En su ensayo “De l’affection des pères aux enfants”, el propio Montaigne afirma que “je me suis présenté moi-même à moi pour argument et pour sujet” (Montaigne, 2002, p.285), y parece apuntar que esta estrategia es la responsable del nacimiento del género del ensayo, al afirmar que “il n’y a rien aussi en cette besogne digne d’être remarqué que cette bizarrerie” (Montaigne, 2002, p.285).

El estilo de Montaigne es simple y claro ya que utiliza un lenguaje natural y cotidiano escapando de artificios tanto en la forma como en el contenido. El hecho de tratar temas de lo más variado que a priori son independientes y de ir “saltando” de uno en otro, hizo que Florio, citado en Molina Foix (2016, p.13-14) calificara el estilo literario de Montaigne como “inconexo, quebrado y callejeante”. Como el propio autor admite, tratándose de disertaciones en las que está involucrada su persona, pretende trasladar sus mensajes de forma honesta y sin

dobleces, tal y como se desprende de su afirmación “Je reviendrais volontiers de l'autre monde pour démentir celui qui me formerait autre que je n'étais, fût-ce pour m'honorer” (Montaigne, 2002, p.709), recogida en el ensayo “De la vanité” del Libro III. En cualquier caso, sus ensayos tienen una gran fuerza expresiva ya que incluyen recursos estilísticos como metáforas (imágenes en general) y comparaciones, acompañadas de expresiones populares más propias del registro oral que del escrito, que otorgan una gran expresividad a sus textos.

También característica de los ensayos de Montaigne es la intertextualidad que se manifiesta a través de las innumerables referencias a textos de autores clásicos, como pueden ser Séneca, Plutarco, Platón, Sócrates, Epicuro, Horacio, Juvenal, Virgilio u Ovidio, por nombrar unas pocas de sus influencias. En ocasiones, Montaigne incorporó sus contribuciones a su trabajo citándolos convenientemente y en otros casos sin citarlos, pero en todo caso todos estos autores eran muy populares y reconocidos entre los lectores cultivados de la época.

Las temáticas abordadas en los ensayos de Montaigne incluyen cuestiones fundamentales como pueden ser, entre otras, el sentido de la vida, la muerte, la religión, la fe, la razón, la autoridad, el gobierno, la naturaleza, el alma, el conocimiento, la amistad, la educación de los hijos, la virtud, la felicidad, el perdón y el matrimonio. El hecho de que Montaigne haya recurrido frecuentemente al uso de la primera persona del singular para referirse a sí mismo (el autor), en contraposición al lector y al propio libro, podría incitar a la crítica o a la audiencia a extrapolar las opiniones recogidas en sus ensayos considerándolas opiniones propias; sin embargo, analizando diacrónicamente su obra queda patente la enorme evolución intelectual y moral del autor, por lo que en muchos casos, respecto a una misma temática, puede encontrarse que Montaigne adopta posiciones contradictorias. Para ilustrar su evolución y contradicción, puede considerarse la afirmación de Silver (1966, p.219) acerca de Montaigne cuando indica que “He first calls death the goal of life and philosophy a learning to die; later it is philosophy that teaches us to live, and death is the end but not the goal of life”. Del mismo modo, aunque Montaigne fue educado en el catolicismo, en su obra refleja una gran tolerancia con otras

creencias y dogmas, como la manifestación de afirmaciones que pueden entenderse como ateas y que coexisten con otras católicas o partidarias de la Reforma. En este sentido, el propio Montaigne se veía a sí mismo como un ser diverso al afirmar en su ensayo “De l’inconstance de nos actions” que “si je parle diversement de moi, c’est que je me regarde diversement” (Montaigne, 2002, p.249), lo que da buena cuenta de su escepticismo y de la negación de la existencia de verdades absolutas que lo caracterizan, que también quedan patentes en su famosa divisa “Que sais-je ?”

Por otro lado, aunque sus ensayos se materialicen a través de una narración en primera persona, en general la crítica parece aceptar la idea de que, partiendo de una argumentación egocentrista basada en la propia persona de Montaigne en los primeros tiempos de su obra, su entidad de trabajo se va ampliando para generalizar y abarcar a toda la humanidad (Silver, 1996, p.220); en la medida en que “Chaque homme porte la forme entiere de l’humaine condition” (Montaigne, 2002, p.587).

Aunque sus ensayos constituyen la única producción literaria de Montaigne concebida con objeto de ser publicada, también es autor de *Le Journal de Voyage*, una colección privada de notas relativas a sus viajes por Francia y otros países europeos que fueron encontradas y publicadas muchos años después de su muerte. Asimismo, numerosas cartas personales (39 autenticadas fehacientemente) escritas por Montaigne y encontradas a mediados del siglo XX forman parte de su legado.

3.3.- Influencia de Michel de Montaigne

La obra de Montaigne ha sido frecuentemente revisitada y ha servido de inspiración e influencia para muchos autores y pensadores posteriores, desde el siglo XVI hasta la actualidad, entre los que se encuentran Francis Bacon, René Descartes, Francisco Gómez de Quevedo, Blaise Pascal, François-Marie Arouet - Voltaire, Jean-Jacques Rousseau, Johan Wolfgang von Goethe, Henri Beyle – Stendhal, Ralph Waldo Emerson, Gustave Flaubert, Friedrich Nietzsche, Paul Valery, Pío Baroja, José Martínez Ruíz - Azorín, Jean-Paul Sartre, Virginia Woolf, Josep Pla o Harold Bloom, por citar unos cuantos. Molina Foix (2016), en su trabajo *Enemigos de lo real (Escritos sobre escritores)* incluye un análisis de

algunas de las aportaciones de Montaigne a la posteridad.

En particular, de interés para el presente trabajo resulta la influencia que la obra de Montaigne ha representado para la obra de Shakespeare, y más concretamente, para *The Tempest*.

Es importante destacar que la influencia de Montaigne sobre Shakespeare pudo no haber sido primaria sino mediada, igual que sucedió con autores no francófonos. La crítica más tradicional, entre la que se encuentran Hooker (1902), Hodgen (1952), Harmon (1942) o Prosser (1965) sostiene que Shakespeare no accedió a la obra original de Montaigne, sino a la traducción del trabajo de Montaigne llevada a cabo por Florio, lingüista y traductor inglés de origen italiano que pudo haber tenido alguna vinculación personal con el Bardo. Según esta crítica ortodoxa, Shakespeare no habría tenido acceso a las expresiones literales de Montaigne al no ser hablante de francés. Sin embargo, otros estudios más recientes acerca de la obra de Shakespeare apuntan a que sí tenía conocimiento de francés. Waugaman (2019, p.159-164) recopila numerosos argumentos de peso sostenidos por académicos como Watson (1990), Williams (2011) o Williams (2015), que parecen demostrar la fluidez de Shakespeare en lengua francesa. Entre sus pruebas estarían la abundancia de vocabulario procedente del francés en el sentido propio en dicho idioma incluso cuando es diferente al del inglés (como sucede con la palabra “travail” que Shakespeare emplea para significar “trabajo” y no “penuria” o “dificultad”), así como el uso de los sufijos *-ure* (como por ejemplo en “rondure”) y *-ance* (como en “suppliance”), e incluso sus construcciones gramaticales y sintácticas. Además, esta teoría que considera que Shakespeare era capaz de escribir de forma fluida en francés, presume que lo hacía así deliberadamente para complacer a la aristocracia francoparlante, concedora de los usos y costumbres francesas. Esto explicaría la presencia en sus obras de pasajes ambientados en la corte francesa, como sucede en *Henry V*. Sea como fuere, de lo que no cabe duda es de que al menos algunas ideas de los ensayos de Montaigne influyeron en el trabajo de Shakespeare.

La influencia de Montaigne en *The Tempest* se abordará de forma detallada en la sección siguiente, pero conviene tener en cuenta que la presencia de

elementos de Montaigne en la obra del genial dramaturgo no es aislada, sino que está presente en multitud de aspectos de su producción literaria. A modo de ejemplo, puede considerarse la influencia “genérica” de Montaigne en Shakespeare en lo que respecta a la concepción del pensamiento subjetivo y el relativismo. Así, Ellrodt (2011), citado en el estudio crítico de Miller-Blaise (2012, p.363-368), proporciona un completo estudio de analogías entre Montaigne y Shakespeare. Sostiene Ellrodt (2011, p.364) que ambos autores equilibran como nadie la coexistencia de un “yo” inestable con unas ciertas características más permanentes y relaciona este aspecto con el humanismo, el escepticismo y la introspección intelectual o la conciencia reflexiva del “yo” singular, propuestas por Montaigne y acatadas por Shakespeare que, de acuerdo con Ellrodt (2011, p.365), no tiene precedentes en la tradición medieval inglesa. En la obra de Shakespeare se perciben estas disoluciones del “yo” o crisis de identidad tanto en su poesía como en su teatro, recurriendo en su caso no ya a ensayos sino a monólogos y soliloquios cuya culminación puede ilustrarse con el personaje de Hamlet. Victor Hugo, citado en Molina Foix (2016, p.14), apoya este argumento al considerar que la divisa de Montaigne “Que sais-je?” es la base para el famoso discurso “To be or not to be” del personaje shakespeariano.

Solo en aras de mantener la intriga, en opinión de Ellrodt (2011, p.366), en ocasiones demuestra Shakespeare mayor interés por la “observación objetiva” del que muestra Montaigne.

Del mismo modo, ambos autores comparten una concepción peculiar del eje temporal, al que también parecen dotar de cierta inestabilidad. Así, Montaigne no concibe las percepciones personales más allá del “aquí y ahora” que parecen difuminarse instantáneamente, por lo que quiere a toda costa detener el tiempo para evitar que el presente se convierta en pasado. Shakespeare comparte con Montaigne esa inestabilidad pasado-presente, que se manifiesta sobre todo en sus sonetos cuando expresa la futilidad de la vida. Además, Shakespeare añade a esta disolución del tiempo otra dualidad formada por presente-futuro, cuando, también en sus sonetos, pretende perpetuar por escrito su obra y su amor a lo largo de la eternidad.

Otro aspecto común que destaca Ellrodt (2011, p.367) es el relacionado con la

tolerancia y la amplitud de miras de ambos autores. En efecto, tanto Montaigne como Shakespeare desafían los códigos morales de su época para adoptar o defender posiciones más marginales y tendentes a una moral humanista. Se muestran pues comprensivos y compasivos con seres humanos que tienen momentos de fallos y defectos como consecuencia de su diversidad cambiante. Pueden considerarse los ejemplos de los amigos fieles (La Bóetie en el caso de Montaigne o el “amigo fiel” en el caso de los sonetos de Shakespeare); o la componente del perdón, la expiación y la compasión presentes en los ensayos “Qu’il ne faut juger de notre heur qu’après la mort” o “De la cruauté” y centrales al personaje King Lear de Shakespeare, por nombrar uno. El mismo Ellrodt (2011, p.368) señala como posible influencia de Montaigne en la obra de Shakespeare la intuición de un transcendentalismo que los dos parecen alcanzar a través de la función poética del lenguaje.

Respecto a las temáticas abordadas por Montaigne y Shakespeare en obras o pasajes concretos, pueden también encontrarse muchos puntos en común como los ejemplos que se presentan a continuación. Por una parte, las tres parejas protagonistas del ensayo “Des trois bonnes femmes” (Montaigne, 2002, p.543-548) recurren al suicidio motivado por distintas causas y sufriendo ciertas tribulaciones para lograr la paz y el descanso eterno, igual que sucede en la tragedia *Romeo and Juliet*. Por otra parte, el ensayo “De l’affection des pères aux enfants” (Montaigne, 2002, p.285-297) presenta paralelismos con *King Lear*, ya que incluye muchos ejemplos de hijos amorales a quienes Montaigne considera incapaces de devolver el amor de sus padres en justa medida.

Señala Molina Foix (2016, p.15) otra posible influencia de Montaigne sobre Shakespeare relativa a la similitud en la verbalidad que puede verse entre un fragmento del ensayo “De l’inégalité qui est entre nous” y un monólogo de *The merchant of Venice*, en los que los dos autores buscan la expresión del lamento por medio de una concatenación de preguntas retóricas asociadas al sufrimiento corporal y emocional.

Existen, no obstante, muchas otras analogías entre los ensayos de Montaigne y las piezas de Shakespeare, tanto en forma como en contenido, que en aras de la brevedad no se abordan aquí en detalle. Los trabajos de Hooker (1902) y

Engle, Gray y Hamlin (2022) proporcionan abundantes muestras de coincidencias entre ambos escritores.

4.- INFLUENCIA DE MONTAIGNE EN *THE TEMPEST* DE SHAKESPEARE

Tal y como se ha comentado anteriormente, la crítica está dividida acerca del canal de transmisión de la influencia de Montaigne sobre Shakespeare, que pudo haber sido directo o a través de la traducción de Florio. Lo mismo sucede con el alcance de su influencia, ya que, dado que Montaigne recurre frecuentemente en sus ensayos a ideas y citas de autores clásicos, resulta complicado establecer si Shakespeare, también conocedor de dichos autores, los pudo consultar directamente o por el contrario se basó en los trabajos de Montaigne.

Innumerables académicos, a lo largo de los siglos, han estudiado las obras de ambos autores y han señalado similitudes que podrían indicar influencias del autor francés en el inglés; aunque salvo contadas excepciones, se consideran no concluyentes. Así, Prosser (1965) afirma que “Almost all critics accept Montaigne’s influence on Shakespeare as established, yet very few regard the supporting evidence as conclusive” (p.261). A efectos de este trabajo, las afirmaciones referentes a las aportaciones de Montaigne a la obra de Shakespeare se considerarán, de no indicarse lo contrario, como objetables; es decir, de forma no categórica.

En las secciones siguientes se abordarán posibles influencias de Montaigne en *The Tempest*, pero antes se presentará una breve reseña acerca de la obra para tener presentes sus personajes, escenario e hilo argumental.

4.1.- *The Tempest*

The Tempest es una de las obras “tardías” escrita por Shakespeare en el año 1611 y clasificada generalmente dentro de las comedias, tragicomedias, “last plays” o “piezas problemáticas”. Los personajes que intervienen durante los cinco actos de la obra son los siguientes:

- Prospero, legítimo duque de Milán
- Miranda, dulce hija de Prospero
- Caliban, monstruo esclavo de Prospero, hijo de la bruja Sycorax

- Ariel, personaje incorpóreo, ser alado con poderes mágicos al servicio de Prospero que tiene la capacidad de transfigurarse
- Antonio, hermano de Prospero que le ha usurpado el ducado de Milán
- Alonso, rey de Nápoles
- Sebastian, hermano del rey Alonso
- Ferdinand, hijo de Alonso y heredero del rey de Nápoles
- Gonzalo, consejero fiel del rey Alonso
- Adrian y Francisco, nobles que viajan con el rey Alonso
- Trinculo y Stefano, bufón y mayordomo respectivamente
- Tripulación del barco en el que viaja el rey Alonso y su comitiva: capitán, contramaestre y marineros

La obra transcurre en una isla desierta en la que se han asentado Prospero y Miranda después de que Antonio, hermano de Prospero, le haya arrebatado a éste el ducado de Milán. Con la usurpación, Prospero y Miranda son expulsados de la corte y abandonados en un barco que naufraga en dicha isla. Aunque todos los creen muertos, durante 12 años Prospero espera el momento propicio para recuperar su ducado. Llegado ese momento cuando Miranda cuenta con 15 años, Prospero, a través del espíritu de Ariel, provoca una tormenta que hace que el barco del rey Alonso naufrague también en la isla. A partir de ahí, valiéndose de sus artes de magia blanca y de los servicios de Ariel y Caliban, Prospero restablece el orden natural de las cosas, perdonando a los personajes traidores y haciendo que Ferdinand y Miranda se enamoren. Prospero recupera el ducado de Milán, su hija es heredera del trono de Nápoles, y todos vuelven a su vida anterior, incluidos Ariel y Caliban, que quedan liberados de sus obligaciones con Prospero.

Señala Kirsch (1997, p.338) que entre las fuentes consideradas por Shakespeare para escribir *The Tempest* se aprecian influencias de la comedia romana, de la mascarada jacobiana o de la literatura de viajes, entre otros; de modo que fueron muy abundantes y variadas. Paster (1984, p.92) indica también fuentes específicas utilizadas para la concepción de *The Tempest* como las narrativas del Nuevo Mundo, el relato del naufragio de 1609 en Bermudas, o la influencia de Virgilio y Montaigne.

En la siguiente sección se abordará la influencia de *Essais* de Montaigne en *The Tempest* que, de acuerdo con Kirsch (1997, p.338) es la obra de Shakespeare en la que la influencia del ensayista francés es más evidente.

4.2.- Influencia de *Essais* de Montaigne en *The Tempest*

La influencia de Montaigne en *The Tempest* puede intuirse en multitud de elementos; otra cosa diferente es que pueda demostrarse fehacientemente.

Tal y como se ha adelantado al analizar la influencia de Montaigne en la obra de Shakespeare, existen una serie principios elementales en el pensamiento de Montaigne que están presentes también en la producción literaria del dramaturgo inglés. En este apartado se estudiarán esas influencias ejemplificándolas con extractos de la obra.

De forma general, apunta Hooker (1902, p.331) que, en aquellas ideas o temáticas que se comparten entre Montaigne y Shakespeare, el dramaturgo muestra mayor tendencia a la brevedad (ideas menos desarrolladas) y a más concreción. Además, hay que tener en cuenta que la diferencia de estilos (ensayo frente a drama) también presupone modificaciones importantes en la estructura de sus discursos.

Debe tenerse en cuenta que todas las referencias a *The Tempest* se han hecho a partir de Shakespeare (2019), por lo que debe sobreentenderse que siempre se está utilizando esta referencia y en cada cita de *The Tempest* se especificará únicamente el número de página. Del mismo modo, la referencia para las citas de los ensayos de Montaigne es en todos los casos la obra traducida al francés moderno por Claude Pingaud, bajo la referencia Montaigne (2002).

4.2.1.- La diversidad del “yo” y el cambio permanente

Uno de los aspectos más destacables en la filosofía de Montaigne es la afirmación de que no hay verdades absolutas, sino que las perspectivas son cambiantes; y lo mismo sucede con la propia percepción de un “yo” diverso y variable.

En *The Tempest* se pueden encontrar abundantes reflejos de esta ideología. Un ejemplo podría ser el cambio de actitud o el trato inestable de Prospero hacia

Ariel, que en el acto 1, escena 2, pasa de profesarle admiración, afecto y reconocimiento a variar su actitud recordándole todo lo que ha hecho para liberarlo de Sycorax y así reforzar su sometimiento (p.15). Lo mismo sucede en la relación asimétrica e inestable entre Caliban y Prospero, cuando el monstruo, que en el momento en el que habla detesta a Prospero, recuerda tiempos pasados en los que lo quiso, reconociendo que “And then I loved thee / And showed thee all the qualities o’th’isle” (p.18). El ejemplo más claro probablemente se encuentre en el acto 4, escena 1, cuando Prospero recuerda repentinamente la trama de Caliban que pretende asesinarlo y es embargado por la ira. Ferdinand y Miranda presencian este cambio de comportamiento de Prospero y la propia Miranda admite no reconocer a su padre cuando afirma que “never till this day Saw I him touched with anger so distempered” (p.57-58).

También guarda relación con el cambio permanente la aportación de Gonzalo en la primera escena del acto 2, en la que afirma que “you would lift the moon out of her sphere if she would continue in it five weeks without changing” (p.29).

4.2.2.- La inestabilidad del tiempo

Durante toda la obra Shakespeare trata de difuminar la medida del tiempo, haciendo que la barrera entre la realidad y el sueño se vuelva borrosa y subrayando la inestabilidad del tiempo. Entre los elementos que utiliza para este fin pueden mencionarse adjetivos que denotan que los personajes o incluso entidades no animadas como el lenguaje, están somnolientos o mareados. Por ejemplo, cuando Prospero hace dormir a Miranda para evitar que le haga más preguntas acerca de su pasado, en el acto 1, escena 2, diciéndole “thou art inclined to sleep” (p.13); o en la declaración de Sebastian, acto 2, escena 1: “what a strange drowsiness possesses them” (p.30); o cuando menciona el “sleepy language” (p.30); o cuando Antonio le responde “Thou lett’s thy fortune sleep” (p.30).

En lo que respecta a la historia de amor entre Ferdinand y Miranda, también Shakespeare recurre a elementos que subrayan la relatividad del tiempo, como queda claro en el acto 3, escena 1, cuando Ferdinand le dice a su amada “tis fresh morning with me / When you are by night” (p.41).

Quizás el ejemplo más conocido de que el tiempo es difuso y se mezcla con los

sueños puede encontrarse en una intervención de Prospero en la primera escena del acto 4, cuando afirma que “We are such stuff / As dreams are made on, and our little life / Is rounded with a sleep” (p.58), en el que Hooker (1902, p.334-335) también señala reminiscencias con el ensayo “Apologie de Raymond Sebon”, ya que Montaigne muestra la incapacidad de discernir el suelo de la vigilia, que a su vez refleja también su escepticismo:

Notre raison et notre âme, recevant les fantaisies et opinions qui leur naissent en dormant, et autorisant les actions de nos songes de pareille approbation qu'elles font celles du jour, pourquoi ne mettons-nous en doute si notre penser, notre agir ne sont pas un autre songer, et notre veiller quelque espèce de dormir ? (p.435-436)

4.2.3.- El escepticismo

Además de los extractos señalados en relación con la inestabilidad del tiempo, en *The Tempest* se aprecian muchos otros ecos de escepticismo que bien podrían estar influenciados por la obra de Montaigne.

Así, Prospero se dirige a Gonzalo en el acto 5, escena 1, destacando que en la isla suceden cosas que le podrán parecer increíbles:

GONZALO: Whether this be
Or be not, I'll not swear.
PROSPERO: You do yet taste
Some subtleties o'th'isle, that will not let you
Believe things certain. (...). (p.66)

En efecto, teniendo en cuenta que *The Tempest* recurre a elementos *deus ex machina* ya que Prospero utiliza sus poderes de magia blanca, sortilegios y espíritus, no resulta extraño que a Gonzalo le cueste creer ciertas cosas. Aun así, la afirmación de Prospero puede extrapolarse a un contexto puramente realista, haciendo su afirmación extensiva a cuanto sucede en la isla, incluyendo entidades o eventos reales que sin embargo sean tan sorprendentes, exóticos o poco habituales que no lo parezcan. Un ejemplo podría ser el maravilloso entorno natural de la isla que se describe en *The Tempest*, de acuerdo con los principios del exotismo del nuevo mundo, con gran admiración y atribuyéndole tal belleza que parece ficticio. En este caso, al desdibujar los límites entre lo conocido y lo desconocido, y subrayar la incapacidad del ser humano de percibir y entender en su totalidad todo aquello que le rodea, podría entenderse que la mencionada afirmación de Prospero sí encarna al escepticismo.

En línea con esta idea describe Nuttall, citado en Geddes (2021, p.343), la isla de *The Tempest* como un lugar “etimológicamente salvaje” en el que se desafía a los sentidos y la razón hasta el extremo de la negación de realidades certeras, tanto externas a los personajes como internas, referidas a sí mismos.

Geddes (2021, p.347) señala que esta inestabilidad y corruptibilidad de los sentidos y la mente que desautorizan a la razón como fuente de conocimiento presente en *The Tempest* guarda un paralelismo con la postura de Montaigne en el ensayo “Apologie de Raymond Sebon”, en la medida en que al negar la infalibilidad de la razón de Sebon, Montaigne hace extensiva esta limitación del raciocinio de cualquier persona. Así, Geddes afirma que ambos trabajos muestran un marcado perspectivismo, ya que cualquier punto de vista está mediado por la mente y el cuerpo de cada persona o personaje que se influyen mutuamente según sus circunstancias. En consonancia con esta idea y también citado en Geddes (2021, p.348), Pierce sostiene que tanto “Apologie de Raymond Sebon” como *The Tempest* insisten en la idea de la singularidad de la perspectiva que sin duda son un reflejo de su escepticismo.

Geddes (2021, p.363) añade que el escepticismo de los dos autores está vinculado a la presencia de múltiples perspectivas y oposiciones en sus obras. En el caso de Montaigne, esto se puede apreciar en el siguiente extracto de “Apologie de Raymond Sebon”:

(...) Ils ne mettent en avant leurs propositions que pour combattre celles qu'ils pensent que nous ayons en notre croyance. (...). Si vous établissez que la neige soit noire, ils argumentent au rebours qu'elle est blanche. Si vous dites qu'elle n'est ni l'un ni l'autre, c'est à eux à maintenir qu'elle est tous les deux. Si, par certain jugement, vous tenez que vous n'en savez rien, ils vous maintiendront que vous le savez. (p.369)

En *The Tempest* hay numerosos patrones en los que se representa la multiplicidad de perspectivas, como se muestra a través de la confusión entre estar despierto o dormido, la dificultad de los personajes para describir o caracterizar su entorno -la isla surrealista que algunos personajes ven como un desierto y otros como un paraíso, y los entes que la habitan- y a sí mismos, o a través del hecho de que distintos personajes perciban a Ariel de distinta forma y a través de distintas vías.

Geddes (2021, p.363) ejemplifica la oposición presente en *The Tempest* a través

de la duda que manifiesta Gonzalo en el acto 2, escena 1, cuando se refiere a sus ropas después del naufragio indicando que parecen “más bien recién teñidas que impregnadas de agua salada”. Sostiene Geddes que esta disyuntiva entre “rather new-dyed than stained with salt water” obedece a dos posibles opciones que difícilmente podrían ser confundidas, por lo que no hacen más que subrayar la imposibilidad de los personajes de acceder a su entorno e interpretarlo.

Por otro lado, el fragmento de *The Tempest* citado anteriormente relativo a las “sutilezas de la isla” guarda un gran paralelismo con parte del argumentario utilizado por Montaigne en su ensayo “C'est folie de rapporter le vrai et le faux à notre suffisance”, en el que puede leerse:

(...) c'est une sottise présomption d'aller dédaignant et condamnant pour faux ce qui ne nous semble pas vraisemblable, qui est un vice ordinaire de ceux qui pensent avoir quelque suffisance outre la commune. J'en faisais ainsi autrefois et, si j'entendais parler ou des esprits qui reviennent, ou du pronostic des choses futures, des enchantements, des sorcelleries, ou faire quelque autre conte où je ne pusse pas mordre (...) la raison m'a instruit que, de condamner ainsi résolument une chose pour fausse et impossible, c'est se donner l'avantage d'avoir dans la tête les bornes et limites de la volonté de Dieu et de la puissance de notre mère nature ; et qu'il n'y a point de plus notable folie au monde que de les ramener à la mesure de notre capacité et suffisance. (p.139)

Y continúa Montaigne para llegar a la conclusión de que es la costumbre la que hace que no se perciban ciertos eventos como extraños al afirmar que “nous trouverons que c'est plutôt accoutumance que science qui nous en ôte l'étrangeté” (p.139).

Para subrayar más si cabe la idea del escepticismo y el carácter inaccesible del conocimiento, tanto Shakespeare como Montaigne utilizan un léxico en el que hay una alta densidad de “extraño, extrañamente y extrañeza” (Geddes, 2021, p.344).

4.2.4.- El colonialismo y el nuevo mundo

El interés por el nuevo mundo, el colonialismo y el exotismo de tierras desconocidas es uno de los temas principales de *The Tempest*, acorde con las inquietudes de la época. La deuda que Shakespeare tiene con Montaigne en lo que respecta a un extracto de *The Tempest* en el que Gonzalo habla acerca de una nación ideal es innegable; siendo este uno de los pocos aspectos, sino el único, en el que la aceptación de la influencia de Montaigne es unánime e incontestable.

Entre los académicos que han estudiado esta influencia pueden mencionarse, por citar algunos ejemplos, a Hooker (1902), Prosser (1965), Hendrick (2004), Lestringant (2004), Go (2012), Molina Foix (2016), Platt (2020), Geddes (2021) o Engle et al. (2022). La influencia del ideario de Montaigne, más concretamente en su ensayo “Des cannibales” sobre el citado discurso de Gonzalo, en el acto 2, escena 1, es muy clara, tal como se puede apreciar al comparar la intervención de Gonzalo con el ensayo de Montaigne, ya que Shakespeare reproduce su discurso de forma casi literal.

Puede considerarse el siguiente fragmento de dicha intervención en la que Shakespeare habla por boca de Gonzalo:

*(...) For no kind of traffic
Would I admit; no name of magistrate;
Letters should be known; riches, poverty,
And use of service, none; contract, succession,
Bourn, bound of land, tilth, vineyard, none;
No use of metal, corn, or wine, or oil;
No occupation, all men idle, all;
And women too, but innocent and pure; (...) (p.28-29)*

A continuación, se presenta un extracto de “Des cannibales” (Montaigne, 2012),

(...) il n'y a aucune espèce de trafic; nulle connaissance de lettres; nulle science de nombres; nul nom de magistrat ni de supériorité politique; nul usage de service, de richesse ou de pauvreté; nuls contrats; nulles successions; nuls partages; nulles occupations qu'oisives; nul respect de parenté que commun; nuls vêtements; nulle agriculture; nul métal; nul usage de vin ou de blé. (p.159)

Si se comparan ambos textos puede verse que, más allá de los arreglos de la escritura debido a la diferencia de géneros (ensayo en el caso de Montaigne y verso en el de Shakespeare), se demuestra que, sin lugar a duda, Shakespeare recurrió a esa fuente, ya sea directamente desde el francés o bien a través de la traducción de Florio.

Go (2012) extiende la influencia del ensayo “Des cannibales” a otros elementos. Así, indica Go (2012, p.463) que tanto en el ensayo de Montaigne como en *The Tempest* se utilizan vocablos que son muy representativos de la similitud entre las obras. Por ejemplo, Go identifica en *The Tempest* un extracto solo unas pocas líneas después del discurso de Gonzalo acerca de la nación ideal, en el que Gonzalo utiliza la expresión “I would with such perfection govern, sir, T'excel the golden age” (p.29), de la que subraya que tanto “perfection” como el sintagma “the golden age” están presentes en el trabajo de Montaigne.

Además de este conocido pasaje se perciben en *The Tempest* multitud de elementos que hacen referencia al exotismo del nuevo mundo y que pueden estar basados también en la idea tolerante que Montaigne desarrolla en ese mismo ensayo con respecto a los nativos. Así, en el acto 3, escena 3, Sebastian presencia la aparición de extrañas formas de espíritus y se queda tan sorprendido que afirma que a partir de ese momento creará todas las cosas fascinantes que se cuentan, como por ejemplo que existen los unicornios o que hay un trono de fénix en Arabia. Antonio precisa que él sí cree y da fe de que esas maravillas que se cuentan existen, indicando además que los viajeros nunca han mentido y que solo los tontos que no han salido de casa los tachan de mentirosos (p.49). En la primera escena del último acto de *The Tempest* también se detecta el eco de esa concepción positiva del nuevo mundo por parte de Montaigne. En esta escena, cuando se reúnen los distintos personajes que han quedado diseminados por la isla después del naufragio, Miranda se sorprende de ver a tantas “criaturas” juntas y se muestra entusiasmada ante la maravilla de la humanidad y del nuevo mundo (p.68).

Engle et al. (2022) destacan que Montaigne cuestiona la percepción que los europeos tienen de otros pueblos a los que tildan de bárbaros, sin darse cuenta de que unos y otros están sometidos a una determinación ética, es decir, que las nociones de verdad y razón son constructos culturales asociados a la costumbre, por lo que el calificativo “salvaje” podría perfectamente revertirse (p.304-305). Por otro lado Greenblatt (2010) considera que, a pesar de su condición de súbdito de una monarquía, Shakespeare no se somete a las normas de su época sino más bien al contrario, las acata a la vez que las subvierte (p.15) por lo que Greenblatt afirma que “Shakespeare as a writer is the embodiment of human freedom” (p.1), destacando así que ni su imaginación ni su genio literario tienen límites.

De acuerdo con Engle et al. (2022, p.300-304) tanto Montaigne como Shakespeare manifiestan curiosidad por otras culturas sin los prejuicios del etnocentrismo y observan las inquietudes vitales con una gran amplitud de miras y tolerancia, tratando de minimizar desencuentros e intentos de sumisión y elogiando las virtudes de su propia cultura a la vez que critican sus faltas.

Añade Go (2012, p.469-470) que otro paralelismo importante entre el ensayo de Montaigne y *The Tempest* se encuentra en la isla donde transcurre la acción. Montaigne describe en su ensayo una tierra fértil que presenta como un paraíso, que pudo haber servido a Shakespeare para recrear la isla de Prospero. Así, en ambos casos se trata de un espacio fértil en una ubicación misteriosamente imprecisa, entre el Mediterráneo y el Nuevo Mundo, que parece aludir a la narración de Aristóteles mencionada en el ensayo de Montaigne, del descubrimiento de otra isla a la que arribaron en la antigüedad navegantes procedentes de Cartago. En el caso de *The Tempest*, los personajes que naufragan en la isla proceden de Túnez que, curiosamente, Gonzalo identifica insistentemente en *The Tempest* con Cartago cuando habla con Adrian, en la primera escena del acto 2:

ADRIAN	<i>“Widow Dido,” said you? You make me study of that. She was of Carthage, not of Tunis.</i>
GONZALO	<i>This Tunis, sir, was Carthage.</i>
ADRIAN	<i>Carthage?</i>
GONZALO	<i>I assure you, Carthage. (p.26)</i>

Montaigne refleja en “Des cannibales” que, dado que esa tierra virgen aludida por Aristóteles era tan fértil y abundante, enseguida surgieron movimientos migratorios de gente que se dispuso a ocuparla, por lo que sus gobernantes prohibieron la entrada de colonizadores bajo pena de muerte:

Les seigneurs de Carthage, voyant que leur pays se dépeuplait peu à peu, firent défense expresse, sur peine de mort, que nul n'eût plus à aller là, et en chassèrent ces nouveaux habitants, craignant, à ce que l'on dit, que par succession de temps ils ne vissent à multiplier tellement qu'ils supplantassent eux-mêmes et ruinassent leur État. (p.157)

Indica Go (2012, p.471) que es muy llamativo que en *The Tempest* también aparezca varias veces el verbo “supplant”, que nunca antes había utilizado Shakespeare en ninguna de sus obras. En la pieza *The Tempest* es un concepto fundamental que resuena en toda la obra, ya que se puede aplicar a la usurpación de Antonio a Prospero en el ducado de Milan, a la de Prospero a Caliban al ocupar su isla, a la intención de Sebastian de suplantar a Alonso, a la de Stephano tratando de suplantar a Prospero e incluso la amenaza con tintes cómicos de Stephano a Trinculo en la que le dice que si sigue interrumpiendo a Caliban, suplantaré sus dientes: “if you trouble him any more in 's tale, by this hand, I will supplant some of your teeth” (p.45). Esta coincidencia en la utilización

del verbo suplantar, en opinión de Go, puede ser un indicativo más de la exposición de Shakespeare al ensayo “Des cannibales” y de la influencia de Montaigne sobre *The Tempest*.

Otra manifestación de la buena acogida de las teorías de Montaigne acerca de los pueblos exóticos o salvajes por parte de Shakespeare, es el hecho de que en *The Tempest* el rey Alonso entrega a su hija Claribel en matrimonio al rey de Túnez, por lo que los pueblos africanos a ojos de Shakespeare, igual que a los de Montaigne, gozarían de buena estima y consideración.

4.2.5.- El perdón

El perdón es otro de los grandes temas de *The Tempest* que puede estar influido por la obra de Montaigne.

En el ensayo ya mencionado, “Des cannibales”, Montaigne señala que:

Les Hongrois, très belliqueux combattants, ne poursuivaient jadis leur pointe outre avoir rendu l'ennemi à leur merci. Car, en ayant arraché cette confession, ils le laissaient aller sans offense, sans rançon, sauf, pour le plus, d'en tirer parole de ne s'armer dès lors en avant contre eux. (p.115)

(...) L'estimation et le prix d'un homme consistent au cœur et en la volonté ; c'est là où gît son vrai honneur. (p.116)

Asimismo, en su ensayo “De la cruauté”, Montaigne hace una defensa del perdón y la redención destacando que el mérito de quien otorga el perdón es tanto mayor cuando más difícil sea perdonar; es decir, cuanto más trabajo requiera vencer los impulsos de venganza.

Engle et al. (2022, p.298-301) también sostienen que Montaigne anticipa actitudes éticas modernas o posmodernas como el rechazo al etnocentrismo, al dogmatismo y la represión, o la oposición categórica a la crueldad.

Esta idea de Montaigne se pone de manifiesto en *The Tempest* en el acto 5, tal como señala Prosser (1965, p.262), indicando que el parecido entre ambas obras es incontestable, incluyendo aspectos no solo de contenido sino también relativos a la forma. Previamente, en el acto 4, Caliban, Trinculo y Stefano ven descubierta su trama para tratar de asesinar a Prospero y empiezan a imaginar los terribles castigos que éste podrá imponerles (p.60). Sin embargo, ya en el último acto, Prospero perdona a todos quienes han causado perjuicios en su vida

incluyendo a Trinculo y Stefano; al rey Alonso, a quien acusa de haberlos utilizado a él y a Miranda; a su propio hermano Antonio, usurpador de su ducado; y a Calibán. Afirma Prospero que “yet my nobler reason ‘gainst my fury / Do I take part. The rarer action is / In virtue than in vengeance. (...) (p.63).

Al usurpador Antonio se dirige Prospero con palabras duras, pero termina por otorgarle también su perdón: “For you, most wicked sir, whom to call brother / Would even infect my mouth. I do forgive / Thy rankest fault -all of them- (...)” (p.66).

En estos ejemplos en los que Shakespeare, a través de Prospero, exalta la virtud del perdón -tanto más cuanto más herido se siente el ofendido-, se manifiesta, por tanto, la influencia del ideario de Montaigne.

4.2.6.- La mujer y el matrimonio

Shakespeare, en general, parece desarrollar en menor medida los personajes femeninos que los masculinos y tiende al pensamiento de su época, asumiendo que la mujer y sus ocupaciones o entretenimientos no merecen la misma consideración que sus equivalentes masculinos, aspecto en el que también puede observarse una posible influencia de Montaigne.

El filósofo francés abre su ensayo “C'est folie de rapporter le vrai et le faux à notre suffisance” indicando que puede considerarse que la ignorancia propicia la persuasión, y además manifiesta que “Voilà pourquoi les enfants, le vulgaire, les femmes et les malades sont plus sujets à être menés par les oreilles” (p.139). Así, Montaigne incluye a las mujeres en el mismo grupo que los niños, el vulgo y los enfermos, considerando que se trata de los colectivos más desfavorecidos o menos preparados para combatir las falsas creencias y por tanto más expuestos al engaño o la manipulación.

En general, en la obra de Montaigne la mujer está relegada y se presenta de forma totalmente accesoria, de acuerdo con el ideario de la época. En el ensayo “De trois bonnes femmes” describe el francés tres casos excepcionales de mujeres que buscaban el bienestar de sus esposos. Tras exponer el primer caso referente a una mujer de estamento social bajo, refiere Montaigne que “Les autres deux sont nobles et riches, où les exemples de vertu se logent rarement”

(p.544). De esta afirmación puede desprenderse el bajo aprecio moral que Montaigne profesa por la mujer. Asimismo, en el ensayo “De l'institution des enfants” se dirige Montaigne a la condesa de Gurson esperando que su hijo sea un varón, ya que la considera demasiado noble como para tener como primogénita a una hembra:

(...) si j'avais quelque suffisance en ce sujet, je ne pourrais la mieux employer que d'en faire un présent à ce petit homme qui vous menace de faire tantôt une belle sortie de chez vous (vous êtes trop généreuse pour commencer autrement que par un mâle) (p.118)

Peyre (1964) considera que los personajes femeninos -enamoradas y esposas- de las obras de Shakespeare representan, salvo en contados casos, mujeres infantiles, fieles, asexuadas y, en términos del propio Peyre, “descerebradas” (p.109), capaces de enamorarse hasta el punto de la locura sin más consideraciones. Otra de las observaciones de Peyre se refiere a la ausencia de la figura materna en las obras de Shakespeare en general, y *The Tempest* no es ninguna excepción, ya que Prospero hace únicamente una pequeña alusión a su esposa muerta. El personaje de Miranda encaja con la tipificación femenina de Peyre, demostrando su tendencia a los cumplidos exagerados y la falta de experiencia en lo que respecta a la manifestación de su inteligencia (p.111-112), muy alejada de las contribuciones de los personajes masculinos. Describe Shakespeare a una Miranda infantil, ingenua e inexperta o ignorante hasta el punto de que afirma que Ferdinand es el tercer hombre que ve en su vida y se enamora de él tan pronto lo ve: “I might call him / A thing divine, for nothing natural / I ever saw so noble” (p.21).

Enseguida declara Miranda que “(...) I would not wish / Any companion in the world but you, / Nor can imagination form a shape / Besides yourself to like of”. (p.42).

Por otra parte, el personaje de Miranda muestra una crueldad inédita con quienes considera sus adversarios, al contrario que Prospero, que los somete a escarnio pero los perdona. Puede considerarse, por ejemplo, la intervención de Miranda, en el acto 1, escena 2, en la que se refiere a Caliban en los siguientes términos:

Abhorred slave,
Which any print of goodness wilt not take,
Being capable of all ill. I pitied thee
Took pains to make thee speak, (...)
Though thou didst learn, had that in't good natures
Could not abide to be with; therefore wast thou

Deservedly confined into this rock,
Who hadst deserved more than a prison. (p.19)

Parece claro, pues, que existe un paralelismo entre las mujeres de Montaigne y la Miranda de Shakespeare, todas ellas asexuadas y alejadas de cualquier interés intelectual. Se diría que ambos autores tienen a la mujer en menor consideración que al hombre, cosa que queda clara si se tiene en cuenta la admiración que los autores manifiestan hacia quienes son capaces de perdonar cuando más difícil resulta el perdón; esto es, en palabras de Shakespeare, “the rarer action”, reservada únicamente a los hombres. Por ejemplo, Miranda sí muestra compasión y siente una gran tristeza cuando el barco en el que viaja el rey Alonso naufraga y ella da por hecho que sus ocupantes han muerto (p.6-7), ya que en este episodio ella es solo una espectadora. Sin embargo, ella no es capaz de alcanzar la capacidad de perdonar cuando esto supone vencer el orgullo, el rencor y la afrenta; cualidad que por ejemplo sí demuestra Prospero.

Puede verse también, vinculada al tema de la mujer, la consideración de Montaigne y de Shakespeare relativa al matrimonio. En *The Tempest*, acto 2, escena 1, se encuentra el discurso de la *commonwealth* ideal de Gonzalo ya mencionado anteriormente. Shakespeare termina dicho discurso añadiendo una apreciación con un marcado sesgo de género al aludir a mujeres asexuadas cuando matiza “And women too, but innocent and pure” (p.29), lo que da pie a la intervención de Sebastian y Antonio en la que destacan que, entre las características que debe tener todo lugar idílico para vivir se encuentra, además de cuestiones cruciales como la ausencia de armas, crímenes o desigualdad, la inexistencia o abolición del matrimonio:

SEBASTIAN No marrying 'mong his subjects?
ANTONIO None, man, all idle: whores and knaves. (p.29)

Como se ve, los personajes femeninos de Shakespeare no muestran ningún tipo de interés sexual, lo que está en consonancia con el argumentario de Montaigne en su ensayo “De la modération”, en el que establece que:

C'est une religieuse liaison et dévotte que le mariage ; voilà pourquoi le plaisir qu'on en tire, ce doit être un plaisir retenu, sérieux et mêlé à quelque sévérité ; ce doit être une volupté en quelque sorte prudente et consciencieuse. Et, parce que sa principale fin c'est la generation (...) (p.153)

No cabe duda de que, de acuerdo con las ideas de la época, la mujer se consideraba un mero objeto de transacción en lo que al matrimonio se refiere. Así, el rey de Nápoles viaja en el barco que naufraga en la isla de *The Tempest* porque viene precisamente de casar provechosamente a su hija Claribel con el rey de Túnez, y el propio Prospero concede a Ferdinand la mano de Miranda en la primera escena del acto 4 en términos de intercambio de bienes o mercancías: “Then, as my guest, and thine own acquisition / Worthily purchased, take my daughter. (...)” (p.53).

4.2.7.- El aprendizaje, la educación y el saber

El aprendizaje y el interés por la educación y el conocimiento merecen toda la admiración y aprobación tanto por parte de Montaigne como por parte de Shakespeare, siempre que se lleve a cabo de forma comedida y apropiada.

Montaigne dedica su ensayo “De l'institution des enfants” a reflexionar acerca de la educación de los hijos que, en su opinión, conviene poner a cargo de un tutor especialista. En este ensayo Montaigne defiende vehementemente la necesidad de la filosofía, disciplina que considera imprescindible para llegar al estado de felicidad. Al mismo tiempo presenta una concepción del proceso de enseñanza que sigue vigente hoy en día, al considerar que debe estar diseñado de forma individualizada para adaptarse al ritmo del aprendizaje del destinatario, contemplar el fomento del pensamiento crítico e incorporar aplicaciones prácticas de los conocimientos adquiridos (p.116-138).

Para Montaigne resulta fundamental la formación del individuo, entendida como la interiorización de los aprendizajes y su puesta en práctica en la vida a través de las relaciones humanas, tal y como manifiesta cuando afirma que:

Les abeilles pillotent deçà delà les fleurs, mais elles en font après le miel, qui est tout leur ; ce n'est plus thym ni marjolaine : ainsi les pièces empruntées d'autrui, il les transformera et confondra, pour en faire un ouvrage tout sien, à savoir son jugement. Son institution, son travail et étude ne visent qu'à le former. (...)
(...) Le gain de notre étude, c'est en être devenu meilleur et plus sage. (p.120)

Prospero, en *The Tempest*, parece compartir con Montaigne la importancia de la formación, tal como se refleja en el acto 1, escena 2, donde se muestra como Prospero se consagra, a su llegada a la isla, a la tarea de formar a Miranda evitando que ella desaproveche su tiempo vanidosamente. Así, indica Prospero

a Miranda "(...) here / Have I, thy schoolmaster, made thee more profit / Than other princess can, that have more time / For vainer hours, and tutors not so careful" (p.12).

Este matiz relacionado con el desaprovechamiento del tiempo y la vagancia también se recoge en la obra de Montaigne, por ejemplo, en el ensayo titulado "De l'oisiveté", en el que Montaigne se muestra contrario a la vagancia e insiste en la necesidad de la formación:

Comme nous voyons des terres oisives, si elles sont grasses et fertiles, foisonner en cent mille sortes d'herbes sauvages et inutiles, et que, pour les tenir en office, il les faut assujettir et employer à certaines semences pour notre service (...) (p.35)

Advierte Montaigne que aun con padres iguales muchas veces los hijos son muy diferentes entre sí, pudiendo tener algunos descendientes moralmente correctos y otros reprobables, como se muestra en el siguiente fragmento del ensayo "De l'affection des pères aux enfants":

(...) comme j'ai vu, de mon temps, plusieurs jeunes hommes de bonne maison si adonnés au larcin que nulle correction les en pouvait détourner. J'en connais un, bien apparenté, à qui, par la prière d'un sien frère, très honnête et brave gentilhomme, je parlai une fois pour cet effet. Il me répondit et confessa tout rondement qu'il avait été acheminé à cette ordure par la rigueur et avarice de son père (p.287).

Esta misma idea subyace en *The Tempest*, cuando Miranda señala que, aunque su tío Antonio haya sido innoble al usurpar el ducado de Prospero, ninguna culpa tiene su abuela, madre de ambos. Afirma Miranda que "I should sin / To think but nobly of my grandmother. / "Good wombs have borne bad sons" "(p.10).

Así pues, tanto para Montaigne como para Shakespeare, la educación de los hijos es una cuestión de gran relevancia a la que consideran que hay que dedicar suficiente atención y esmero.

Esta idea de la formación o el ansia por el saber está presente en la ideología de Montaigne y aparece tratada en mayor o menor profundidad en muchos de sus ensayos. En particular, el ensayo "De l'institution des enfants", ilustra perfectamente la filosofía de Montaigne respecto al saber, como se puede apreciar en el siguiente fragmento:

À un enfant de maison qui recherche les lettres non pour le gain (car une fin si abjecte est indigne de la grâce et faveur des Muses, et puis elle regarde et dépend d'autrui), ni tant pour les commodités externes que pour les siennes propres, et pour s'en enrichir et parer au-dedans, ayant plutôt envie d'en tirer un habile homme qu'un homme savant (...) (p.119)

Continúa Montaigne refiriéndose al buen instructor como aquel que guía a sus discípulos para que sean capaces de formarse sus propios juicios “lui faisant goûter les choses, les choisir et discerner d'elle-même, quelquefois lui ouvrant chemin, quelquefois le lui laissant ouvrir” (p.119)

Y más adelante, en el mismo ensayo, subraya Montaigne la necesidad de promover el pensamiento crítico, apoyándose para ello en Plutarco al afirmar que “Plutarque aime mieux que nous le vantions de son jugement que de son savoir” (p.124).

Por otra parte, según Montaigne, la formación no puede llevarse a cabo a costa del abandono de las obligaciones ni del cuidado de la mente y del cuerpo; sino que hay que establecer preferencias. En el ensayo “Des livres” indica Montaigne que “Je souhaiterais bien avoir plus parfaite intelligence des choses, mais je ne la veux pas acheter si cher qu'elle coûte.” (p.302)

En *The Tempest* se pueden encontrar numerosas alusiones al cultivo intelectual de los hombres, no así de las mujeres, ya que como ya se ha visto, esta inquietud intelectual no parece a ojos de ambos autores propia de mujeres. Igual que Montaigne, Shakespeare señala que abandonar las obligaciones prácticas a causa del estudio es negligente, tal y como se puede apreciar en la trayectoria de Prospero.

En el acto 1, escena 2, el propio Prospero explica cómo descuidó su ducado por dedicarse a su formación y cultura cuando afirma que “I, thus neglecting worldly ends, all dedicated / To closeness and the bettering of my mind (...) / (...) / Me, poor man, my library / Was dukedom large enough. (...)” (p.9-10).

Más adelante, en la primera escena del acto 3, es Miranda quien indica a Ferdinand que su padre está estudiando “My father / Is hard at study” (p.41).

El interés de Prospero por la formación contrasta con la imagen de “salvaje” con la que se describe a Caliban, a quien considera una especie de monstruo que ni siquiera sabía hablar ni escribir antes de la llegada de Prospero y Miranda a la isla; es decir, cuando vivía abandonado a la naturaleza (*nature*) frente a la vida “civilizada” o la educación (*nurture*). En el acto 4, escena 1, se refiere Prospero

a Caliban cuando dice “A devil, a born devil, on whose nature / Nurture can never stick” (p.59), despreciando así su naturaleza que, a ojos de Prospero, le impide desarrollarse social y moralmente.

Petry (1980) considera que *en The Tempest* Shakespeare contrasta los personajes de Caliban y Miranda para tratar el tema del conocimiento y la sabiduría. El primero tiene un conocimiento natural del medio, pero está desprovisto de cualquier educación formal que se pueda aprender a través de los libros; mientras que a Miranda no le falta esa educación teórica, pero vive aislada sin contacto social y por tanto sin experiencia en la vida. Sostiene Petry que la oposición de estos dos personajes sirve a Shakespeare precisamente para ilustrar que, lo mismo que propugna Montaigne en sus ensayos acerca del vicio y la virtud, todo es necesario en su justa medida. Así, ni Caliban ni Miranda, en opinión de Petry (1980) parecen estar preparados para interactuar en el mundo real con otros seres vivos. (p.27).

Otro ejemplo que parece ilustrar los efectos perjudiciales de un exceso de ansia por el conocimiento se puede encontrar en Prospero, quien debido a su insaciable ansia por aprender actúa de forma negligente descuidando el gobierno de su ducado, lo que en última instancia lleva a su usurpación por parte de su hermano.

4.2.8.- El vino y el vicio frente a la virtud

Montaigne afirma en su ensayo “De la modération” que cualquier virtud que se desee en exceso puede convertirse en un vicio (p.152).

En su ensayo “De l'ivrognerie” expone Montaigne con detalle su rechazo a la embriaguez, tal como se aprecia en el siguiente extracto:

Or l'ivrognerie, entre les autres, me semble un vice grossier et brutal. (...) ; celui-ci est tout corporel et terrestre. (...). Les autres vices altèrent l'entendement ; celui-ci le renverse, et étonne le corps : (...) Le pire état de l'homme, c'est quand il perd la connaissance et gouvernement de soi. (p.252)

Después ilustra Montaigne su pensamiento proporcionando ejemplos variados de las nefastas consecuencias a las que conduce la embriaguez.

También en *The Tempest* hay muchas alusiones a la inmoralidad del vino, que puede entenderse como un ejemplo del vicio. Para ilustrar el concepto que tiene

Shakespeare al respecto puede considerarse lo que dice Antonio al final de la escena que abre la obra: “We are merely cheated of our lives by drunkards” (p.6).

Quizás más interesante resulta la escena 2 del acto 2, en la que Caliban, Stefano y Trinculo beben hasta emborracharse mientras planean hacerse con el control de la isla. Es muy revelador el paralelismo que se establece entre los libros, que representan la cultura, la educación y en última instancia la virtud, y la botella que representa el vicio y refleja el estado calamitoso en el que se encuentran estos tres personajes entregados a la bebida:

STEFANO [giving TRINCULO the bottle] Here, kiss the Book.
Though thou canst swim like a duck, thou art made like a
goose. (p.38)

Y continua Stefano después de varias intervenciones de Trinculo y Caliban:

STEFANO [giving the bottle to CALIBAN] Come, swear to that:
Kiss the Book. I will furnish it anon with new contents. (p.39)

Como se ve, para estos personajes “la botella” tiene una autoridad casi divina, como se pone de manifiesto también cuando Caliban promete ser fiel súbdito de Stefano “I’ll swear upon that bottle to be thy true subject, / for the liquor is not earthly” (p.38).

4.2.9.- La desigualdad y servidumbre

En el ensayo titulado “De l'inégalité qui est entre nous” expone Montaigne su desacuerdo con los juicios sociales que derivan en desigualdades, y que se basan únicamente en cosas secundarias e irrelevantes, a su juicio:

(...) si nous considérons un paysan et un roi, un noble et un vilain, un magistrat et un homme privé, un riche et un pauvre, il se présente soudain à nos yeux une extrême disparité, qui ne sont différents par manière de dire qu'en leurs chausses. (...) Car, comme les joueurs de comédie, vous les voyez sur l'échafaud faire une mine de duc et d'empereur, mais, tantôt après, les voilà devenus valets et crocheteurs misérables, qui est leur naïve et originelle condition : aussi l'empereur, duquel la pompe vous éblouit en public (...) voyez-le derrière le rideau, ce n'est rien qu'un homme commun, et, à l'aventure, plus vil que le moindre de ses sujets. (p.196)

Añade Montaigne que cualquier muestra de afecto o respeto nacida de una relación asimétrica de desigualdad o de sometimiento debe cuestionarse, ya que los individuos de estatus inferior no tienen libertad para contrariar a quienes tienen poder sobre ellos:

Vois-je pas que le mendiant, le bon roi, celui qu'on hait, celui qu'on aime, autant en a l'un que l'autre ? (...) Si mes sujets ne m'offensent pas, ce n'est témoignage d'aucune bonne affection : pourquoi le prendrais-je en cette part-là puisqu'ils ne pourraient quand ils voudraient ? (...) Ma hauteur m'a mis hors du commerce des hommes : il y a trop de disparité et de disproportion. (...) Leur liberté étant bridée de toutes parts par la grande puissance que j'ai sur eux, je ne vois rien autour de moi que couvert et masqué. (p.200)

Este aspecto también está presente en *The Tempest* cuando se analiza la relación entre un gobernante y sus súbditos. Caliban, que se considera a sí mismo el único subordinado de Prospero, a menudo le reprocha que lo haya sometido una vez que él le ha enseñado los secretos de la isla, como manifiesta inequívocamente cuando dice “For I am all the subjects that you have, Which first was mine own king” (p.18). Más tarde, Caliban promete fidelidad a Stefano para consumar su venganza contra Prospero ofreciéndole también los secretos de la isla y su servidumbre (p.39). Parece claro que Caliban rechaza esta desigualdad social, tachándola de injusta, tanto más cuando el propio Prospero viene a usurparle su posición y a negarle su libertad. Aunque la relación de Prospero con Ariel es radicalmente diferente, también Ariel le recuerda a Prospero su promesa de liberarlo: “Let me remember thee what thou hast promised, Which is not yet performed me” (p.15).

A este respecto, hay que tener presente que las obras de Shakespeare, al estar patrocinadas por la corona, estarían condicionadas a no contener ningún elemento que pudiese interpretarse como un desafío a la autoridad, y por lo tanto tampoco en *The Tempest* se cuestiona la autoridad real ni la estructura nobiliaria.

4.2.10.- El conceit “snore-while-walking”

Geddes (2021, p.356) llama la atención sobre la similitud entre el *conceit* o metáfora elaborada que utilizan tanto Shakespeare como Montaigne en su ensayo “Apologie de Raymond Sebon” relativa a la acción de roncar mientras se camina (“snore-while-walking”).

Incluye Montaigne en el citado ensayo una alusión al poeta Lucrecio en la que se indica que “Qui ronfle tout éveillé, / Et qui, jouissant de la lumière, est déjà presque mort” (p.450). Shakespeare, por su parte, utiliza este mismo *conceit* en el acto 2, escena 1, de *The Tempest*, en el que Antonio se dirige a Sebastian diciéndole “Noble Sebastian, / Thou let'st thy fortune sleep- die rather, wink'st / Whiles thou art waking” (p.30-31) y vuelve a recurrir a él cuando Ariel despierta

a Gonzalo cantándole al oído “While you here do snoring lie, / Open-eyed conspiracy / His time doth take. / If of life you keep a care, / Shake of slumber and beware. / Awake, awake!” (p.34).

Destaca Geddes (2021, p.356) que este *conceit* es lo suficientemente atípico como para poder afirmar que no puede tratarse de una coincidencia que ambos autores recurran a él para representar la permeabilidad mutua entre dormir y caminar a la vez que se plantean cuestiones relativas a la moral. En el caso de *The Tempest*, según Geddes, este *conceit* tiene un papel destacado al iluminar la tragicomedia añadiendo un toque de humor a la vez que contribuye al variado rango de imágenes que relacionan dormir y caminar.

En cualquier caso, Geddes (2021, p.362) considera que el lenguaje utilizado por Montaigne es muy rico en ejemplos y metáforas, lo que lo hace fácilmente transformable en recursos dramáticos para las artes escénicas.

4.2.11.- La referencia a Dido

Paster (1984), en su trabajo “How came that Widow in?” reconoce una influencia de Montaigne en *The Tempest* al identificar tanto en los ensayos de Montaigne como en la tragicomedia de Shakespeare una alusión a Dido, referencia intertextual a la historia de Dido y Eneas, extraída del libro IV de la Eneida de Virgilio.

En efecto, en *The Tempest* hay una referencia directa y extendida a Dido y Eneas, en la primera escena del acto 2, en la que Adrian, Gonzalo, Sebastian y Antonio tratan de consolar al rey Alonso, que cree que su hijo ha muerto, y comentan acerca del recién estrenado matrimonio entre Claribel y el rey de Túnez:

ADRIAN	Tunis was never graced before with such a paragon to their queen.
GONZALO	Not since widow Dido's time.
ANTONIO	Widow? A pox o' that! How came that “widow” in? Widow Dido!
SEBASTIAN	What if he had said “widower Aeneas” too? Good Lord, how you take it!
ADRIAN	“Widow Dido,” said you? You make me study of that: she was of Carthage, not of Tunis.
GONZALO	This Tunis, sir, was Carthage.
ADRIAN	Carthage?
GONZALO	I assure you, Carthage (p.26)

Montaigne, en el ensayo “De la diversion”, incluye una cita de Virgilio en la que

menciona a Dido:

Nous pensons toujours ailleurs ; l'espérance d'une meilleure vie nous arrête et appuie, ou l'espérance de la valeur de nos enfants, ou la gloire future de notre nom, ou la fuite des maux de cette vie, ou la vengeance qui menace ceux qui nous causent la mort.

J'espère pour moi, si les dieux justes ont quelque pouvoir, Qu'au milieu des écueils tu essuieras tous les supplices, Invoquant sans cesse le nom de Didon... je le saurai car la nouvelle viendra jusqu'à moi au séjour des mânes. (Virgile, *Énéide*, IV, 382, 387) (p.606)

Destaca Paster que resulta muy llamativo que Shakespeare utilice esta misma alusión en un contexto en el que causa incluso sorpresa a los personajes que la escuchan y que se traslada al lector. Paster analiza posibles hipótesis barajadas por distintos críticos para explicar la referencia de Shakespeare, pero en su opinión, no existe ningún trabajo de Shakespeare en el que se pueda encontrar nada parecido a la "aparente irrelevancia" de estas líneas (Paster, 1984, p.92). Según Paster, la ausencia de una explicación satisfactoria puede deberse a que la crítica centró sus estudios en buscar posibles referencias de Virgilio en *The Tempest*, sin tener en cuenta que esta influencia pudo llegarle a Shakespeare a través del ensayo de Montaigne. Indica Paster que, en el caso de que la alusión a Dido fuese mediada a través del ensayo de Montaigne, esto permitiría establecer más paralelismos entre ambas obras. Una de las semejanzas es el punto de partida de los eventos, ya que ambos se desencadenan al tratar de consolar a alguien afligido al que otros tratan de distraer centrando su atención en otros aspectos. Ambos trabajos incluyen también referencias e imágenes comunes acerca de la esperanza y la ambición centrada en la descendencia, la venganza o el naufragio, que evocan de manera notoria a una tempestad, así como los mencionados sentimientos de pena y consolación.

Paster profundiza todavía más en el significado de la alusión de Dido y concluye que Shakespeare pudo haberla utilizado para reflejar la diferente altura moral de los personajes que intervienen en la escena. Según Paster, tanto Antonio como Sebastian, que se muestran poco o nada empáticos con el padecer de Alonso, están en realidad reflejando su baja moral. Así, si para Montaigne el signo de dureza es la incapacidad de emocionarse con Dido, para Shakespeare el rasgo equivalente sería la incapacidad de empatizar con el rey Alonso, que se presenta en esta escena de *The Tempest* como un rey sin esperanza de futuro ni gloria, y tanto Antonio como Sebastian se muestran impasibles ante la alusión a Dido e incluso hacen comentarios jocosos al respecto.

Por todo ello, Paster (1984, p.94) se muestra convencido de que Shakespeare pudo haber accedido al ensayo “De la diversion” mientras estaba escribiendo *The Tempest* y pudo haber recurrido a la referencia de Dido a través de Montaigne.

4.2.12.- Las artes y la magia

En el ya mencionado ensayo “Des cannibales” Montaigne refiere que, según Platón, todas las cosas están gobernadas por la naturaleza, por la fortuna o por el arte. Montaigne considera que las más bellas y mejores tierras están regidas por la naturaleza o por la fortuna, por lo que las tierras idílicas y vírgenes que describe en este ensayo le parecen magníficas y poco corrompidas por el hombre, sometidas únicamente a las leyes naturales. (p.158)

Más adelante explica Montaigne que esas culturas tienen unos sacerdotes y profetas que pronostican el futuro del pueblo, pero si llevan a cabo conjuros o sortilegios de forma fraudulenta y sus predicciones no se cumplen, lo pagan con su vida por “falsos profetas” (p.160). Montaigne parece por tanto validar la autoridad de las artes para el gobierno, si bien sus opciones mejor valoradas son la naturaleza y la fortuna.

Esta temática de las artes y la magia es fundamental para la caracterización de Prospero y para la trama de *The Tempest*, y parece que las ideas planteadas por Shakespeare concuerdan al menos hasta cierto punto con las ideas recogidas en el ensayo de Montaigne.

En relación con la magia de Prospero, destaca Bloom (1998) que su poder es tal que es capaz de doblegar y mantener sometidos a Ariel, espíritu alado supernatural que representa los elementos del aire y el fuego, y a Caliban, ente infrahumano que representa la tierra y el agua (p.666). Parece que Shakespeare también considera que los poderes de Prospero merecen ser revocados y lo hace abjurar de su magia, incluso a sabiendas de que se trata de “magia blanca”, de modo que no puede considerarse que Prospero sea un “falso profeta”. Finalmente Prospero hunde en el mar sus libros de magia, en principio en favor de otras formas de gobierno.

Bloom (1998) considera que la renuncia de Prospero a sus artes mágicas

supondría una pérdida de poder que debilitaría su autoridad espiritual, por lo que la restauración de su ducado le supondría un precio demasiado alto. Tanto es así que Bloom califica el momento de la renuncia de Prospero a sus libros de magia sumergiéndolos en el mar como un “acto suicida” (p.666-671). Por otro lado, se pregunta Bloom si la renuncia de Prospero no será más una afirmación de su poder que un cese, ya que sostiene que incluso sin su libro de magia no queda del todo claro si sus poderes le abandonan, y en caso de haberlos perdido, no se explica por qué no se rebelan los personajes de la isla a sus órdenes y disposiciones una vez que ya ha lanzado el libro al mar (p.683).

4.2.13.- El origen de Sycorax

Indica Go (2012, p.464-467) que en *The Tempest* se identifica a Sycorax como una “bruja”, entendido este concepto como hechicera que recurre a artificios de “magia negra”. Igual que señala Montaigne en su ensayo “Des cannibales”, Sycorax es en *The Tempest* merecedora de pena de muerte al ser considerada una “falsa profeta”. Al mismo tiempo, el personaje de Sycorax evoca la caza de brujas que se llevó a cabo durante los siglos XVI y XVII debido a los conflictos religiosos, idea también presente en el trabajo de Montaigne. El personaje de Sycorax está profundamente vinculado al “canibalismo” a través de la relación directa con su hijo Calibán, que alude inconfundiblemente al concepto de “caníbal”. Señala Go que esta asociación de ideas entre brujería y canibalismo podría haberla tomado Shakespeare del ensayo de Montaigne.

Go analiza también la información disponible acerca del posible origen del nombre “Sycorax”. De su caracterización y descripción física, concluye Go que refleja influencias de la Medea de Ovidio, y después de descartar alguna hipótesis acerca del origen de su nombre, concluye Go que parece probable que Sycorax proceda de una combinación de “scythian”, que significa “escita”, y “korax”, que procede del griego y significa “cuervo”. Teniendo esto en cuenta, el nombre de Sycorax vendría a representar algo así como un epíteto para Medea, “el cuervo escita”, que además reforzaría la relación entre el cuervo y la brujería.

Esta unión de conceptos se manifiesta inequívocamente en *The Tempest*, con la intervención de Caliban en la que dice “As wicked dew as e’er my mother brushed / With raven’s feather from unwholesome fen / Drop on you both” (p.18).

En vista de la relación que establece Shakespeare entre canibalismo y brujería, apoyándose en los personajes de Caliban y Sycorax, concluye Go que es probable que Shakespeare se haya inspirado en el ensayo de Montaigne ya que en “Des cannibales” este menciona también caníbales, barbarismo y brujería, y los asocia a los escitas.

4.2.14.- Otras temáticas comunes en *Essais* y *The Tempest*

Existen otros temas secundarios que se abordan en *The Tempest* en los que también se pueden identificar ciertos paralelismos con la obra de Montaigne.

En el ensayo “De la solitude” Montaigne alaba las bondades de la vida en retiro e indica que solo es apta para aquellas personas fuertes que pueden prescindir de la compañía y los placeres (p.181-188). El hecho de que Prospero en *The Tempest* haga que Ariel disperse a los náufragos en la isla parece demostrar que Shakespeare concuerda con la idea de que las personas aisladas o en soledad son más vulnerables que en sociedad.

Ambos autores comparten la idea de la que la muerte es liberadora. Stefano afirma en el acto 3, escena 2, de *The Tempest* que “He that dies pays all his debts” (p.47), que reproduce la aseveración de Montaigne en el ensayo “Que l'intention juge nos actions”, cuando afirma que “La mort, dit-on, nous acquitte de toutes nos obligations” (p.34).

En el ensayo “Le profit de l'un est dommage de l'autre” destaca Montaigne que siempre que alguien obtiene algún beneficio es en detrimento de otro:

Le marchand ne fait bien ses affaires qu'à la débauche de la jeunesse; le laboureur, à la cherté des blés; l'architecte, à la ruine des maisons; les officiers de la justice, aux procès et querelles des hommes ; l'honneur même et pratique des ministres de la religion se tire de notre mort et de nos vices. (p.89)

Esta idea también la manifiesta Antonio en *The Tempest*, en el momento en el que le señala a Stefano lo provechoso que puede ser para él que Ferdinand se haya ahogado:

SEBASTIAN	I have no hope That he's undrowned.
ANTONIO	Oh, out of that no hope What great hope have you! (...) (p.31-32)

Tanto Montaigne como Shakespeare introducen en sus obras reflexiones acerca del límite difuso entre animales y humanos. Así, Montaigne incluye en su ensayo “Apologie de Raymond Sebon” (p.322-441) un pormenorizado análisis de la comparación entre humanos y animales. Montaigne va deconstruyendo la idea de que los seres humanos son superiores a los animales a base de proporcionar abundantes ejemplos de especies de animales que son capaces de igualar y en algunos casos superar a los humanos en una gran variedad de habilidades y capacidades, como pueden ser su capacidad de comunicarse y de interactuar de forma simbiótica en busca de un beneficio mutuo, su fuerza, su capacidad de clemencia, su aprendizaje de ciertas normas sociales, su lealtad y gratitud, e incluso la belleza, ya que advierte Montaigne que ni siquiera entre los humanos existe un único canon de belleza universalmente reconocido.

En *The Tempest* también se aprecia esa frontera difusa entre los límites de lo humano y lo animal, encarnado en el personaje de Caliban, a quien Prospero describe indicando que no ha sido agraciado con forma humana: “A freckled whelp, hag-born – not honored with / A human shape”. (p.16)

En el acto 3, escena 3, también hace Gonzalo una apreciación acerca de las presencias con formas no humanas que se encuentran en la isla que, si bien no tienen rasgos humanos, sí que muestran una amabilidad que sobrepasa a la de los humanos: “Who, though they are of monstrous shape, yet note / Their manners are more gentle, kind, than of / Our human generation you shall find (...)” (p.49).

Tanto Montaigne como Shakespeare reflejan en las dos obras estudiadas la noción de la brevedad e insignificancia de la vida.

Montaigne, en “Apologie de Raymond Sebon” destaca lo efímero de la vida cuando manifiesta que:

La sainte parole déclare misérables ceux d'entre nous qui s'estiment. « Bourbe et cendre, leur dit-elle, qu'as-tu à te glorifier ? » Et ailleurs : « Dieu a fait l'homme semblable à l'ombre, de laquelle qui jugera, quand, par l'éloignement de la lumière, elle sera évanouie ? (p.365)

En *The Tempest* puede identificarse esta misma idea mediante el discurso de Prospero en el cuarto acto en el que alude a que estamos hechos de la misma materia que los sueños y que nuestra breve vida se termina al dormir:

(...) were all spirits and
Are melted into air, into thin air;
(...) the great globe itself,
Yea, all which it inherit, shall dissolve,
And, like this insubstantial pageant faded,
Leave not a rack behind. We are such stuff
As dreams are made on, and our little life
Is rounded with a sleep (...) (p.58)

La libertad también es un concepto fundamental tratado por Montaigne y Shakespeare en las obras analizadas.

Para Montaigne la libertad es una de las cualidades más importantes, tal como se desprende del ensayo “De la vanité” en el que Montaigne indica que “(...) mes qualités plus favorites : l'oisiveté, la liberté” (p.700), entendida la libertad como la capacidad de conducirse uno a sí mismo sin ningún tipo de restricciones ajenas. En el ensayo “De la presumption” habla también Montaigne con pasión de la libertad, aduciendo que “suis tant jaloux de la liberté de mon jugement que malaisément la puis-je quitter pour passion que ce soit » (p.481).

En *The Tempest* son frecuentes también las alusiones a la libertad como lo máspreciado y codiciado para cualquier ser. Así, tanto Ariel como Caliban, que son antagónicos al encarnar la virtud y el vicio respectivamente, son criaturas sometidas a las artes de Prospero y ambos reclaman que los libere. Como ejemplo puede considerarse la petición de libertad que le hace a Prospero su fiel servidor Ariel:

ARIEL	(...) Let me remember thee what thou hast promised, Which is not yet performed me.
PROSPERO	How now? Moody? What is 't thou canst demand?
ARIEL	My liberty.
PROSPERO	Before the time be out? No more (p.15)

Por otro lado, todos los personajes que se encuentran en la isla pueden considerarse prisioneros dentro de la trama de Prospero y de sus sortilegios, aunque no sean conscientes de ello.

4.3.- Implicaciones de la influencia de Montaigne sobre Shakespeare

Como se ha visto, es muy probable que los ensayos de Montaigne hayan ejercido una influencia notable en la obra de Shakespeare, siendo ésta, en algunas cuestiones, irrefutable. Teniendo en cuenta la gran difusión de la obra de Montaigne incluso en la época de Shakespeare, no resulta extraño que sus

pensamientos influyesen en la producción literaria de innumerables autores posteriores.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que algunos de los nexos entre ambos escritores son ideas que proceden ya de la literatura clásica, por lo que parte de la crítica sostiene que es imposible determinar en qué medida las referencias clásicas de Shakespeare se deben directamente a la literatura clásica, y en qué medida son un legado transmitido a través de Montaigne. Geddes (2021, p.349) señala que, siendo ambos escritores ávidos lectores que incluyeron en sus obras cuestiones fundamentales y habiendo vivido en una época en la que había un claro precedente de imitación a los clásicos junto con formación en retórica y habilidad técnica, puede resultar difícil determinar si verdaderamente hay una deuda de Shakespeare hacia Montaigne o si simplemente se pueden encontrar similitudes entre sus obras debido a lo que Geddes denomina “afinidad sincrónica”.

Engle et al. (2022, p.297-298), por su parte, consideran que sin duda Shakespeare tuvo acceso al ideario de Montaigne y que, gracias a su influencia, la producción literaria de Shakespeare pudo derivar en lo que los críticos denominaron la “modernidad temprana” de la época de Shakespeare. El pensamiento humanista de Montaigne, pues, posibilitó que los lectores y espectadores de las obras de Shakespeare se sintiesen más identificados con él, en la medida en que el autor se presenta ante ellos como un pensador antidogmático que propone la ética de lo cotidiano tal como es, sin imponer lo que debería ser. Añaden Engle et al. (2022, p.310) que *The Tempest* es el trabajo de Shakespeare más parecido a un ensayo, puesto que deja las acciones presentes suspendidas para integrar el pasado y el futuro; es decir, acciones recordadas retrospectivamente y propuestas de planes a futuro.

Hooker (1902) aclara que, si bien las ideas de Montaigne están presentes en la obra del dramaturgo, esto no significa que necesariamente comparta su punto de vista (p.344-345), sino que, para Shakespeare, los ensayos de Montaigne pueden haber servido como un catálogo de opciones dramáticas o colección de formas de comportamiento variadas muy valiosas para cualquier dramaturgo (p.316); tanto más para Shakespeare, que se caracteriza por haber creado un

inventario fascinante de personajes desarrollados con una profundidad sobresaliente. Engle et al. (2022, p.310) afirman que la influencia de Montaigne fue una de las formas con las que Shakespeare expandió el rango de su producción dramática y la diferenció de la de la generación anterior.

Más que importar y asumir las ideas de Montaigne, el Bardo pudo haberlas utilizado para enriquecer sus personajes considerando diferentes idearios; pero el hecho de que un personaje shakespeariano haya reproducido ideas de Montaigne no significa que estuviese de acuerdo con ellas y, de hecho, en algún momento posterior de la obra, Shakespeare pudo dar voz a algún otro personaje que rebatiera dichas ideas.

Subraya Hooker (1902, p.346) que en lo que Shakespeare está verdaderamente en deuda con Montaigne, más que en las propias ideas, es en el hábito de pensamiento, que sin duda habrá contribuido al enriquecimiento de la caracterización de sus personajes. Aun con eso, es innegable que Shakespeare lo incorporó a sus obras de forma magistral transformándolo en poesía.

5.- CONCLUSIONES

Tras el análisis llevado a cabo puede concluirse que se han conseguido los objetivos establecidos en el presente TFG.

De la recopilación de trabajos anteriores que, desde hace más de un siglo, han estudiado la influencia de *Essais* de Montaigne en *The Tempest* puede afirmarse que, al menos en lo referente a la escena del discurso de la nación ideal, la deuda de Shakespeare con Montaigne es incuestionable.

Este TFG ha explorado otras similitudes temáticas y formales de las dos obras analizadas, por una parte, a través de los hallazgos más significativos de críticos y académicos y, por otra parte, mediante la elaboración personal de otras propuestas.

Así, se ha visto que en *The Tempest* se abordan cuestiones temáticas relativas al cambio y la inestabilidad, al escepticismo y al nuevo mundo, aspectos que también están presentes en *Essais* de Montaigne. Además, ambos autores comparten consideraciones éticas acerca del perdón, la mujer, la educación, el

vicio y la desigualdad, entre otras cuestiones. En este trabajo se han identificado también paralelismos en el uso de metáforas y referencias a autores clásicos.

En base a esto, se puede concluir que es altamente probable que Shakespeare haya tenido acceso a la obra de Montaigne; sin embargo, la falta de registros históricos impide confirmar esta relación de forma definitiva.

No obstante, el análisis de *Essais* de Montaigne y de *The Tempest* proporcionan información implícita acerca de sus contextos históricos y culturales.

De la misma manera, con el estudio abordado en este TFG, se ha ahondado en el conocimiento del proceso creativo que pudo utilizar Shakespeare para concebir unos personajes dotados de una profundidad psicológica extraordinaria.

De cara al futuro, sería muy interesante llevar a cabo un análisis semántico o sintáctico de los términos y estructuras utilizados por Montaigne y por Shakespeare para disponer de valores cuantitativos que pudiesen confirmar la influencia de Montaigne en *The Tempest*. Aun tratándose de producción literaria escrita en distintos idiomas, perteneciente a distintos géneros y por tanto regida por diferentes usos, con las herramientas informáticas disponibles hoy en día podría ser viable tratar de analizar las similitudes estructurales y semánticas. Así, se podrían corroborar paralelismos entre la producción literaria de Montaigne y la de Shakespeare mediante valores numéricos y objetivos que podrían refrendar o invalidar ciertas teorías o tendencias.

En cualquier caso, Montaigne y Shakespeare han suscitado desde hace cientos de años un interés inmenso, todavía vigente hoy en día, por lo que el tema de este TFG continúa siendo de gran relevancia.

Una propuesta para un estudio futuro podría consistir en ampliar el análisis del alcance de la influencia de Montaigne a otras obras de William Shakespeare o a su obra completa. En estudios de mayor calado que permitan abrir todavía más el enfoque, podría analizarse el impacto de Montaigne en la literatura inglesa en general, o incluso explorar la influencia de otros grandes escritores franceses en el conjunto de la literatura inglesa.

6.- BIBLIOGRAFÍA

- Auberlen, E. (1991). "The Tempest" and the Concerns of the Restoration Court: A Study of "The Enchanted Island" and the Operatic "Tempest". *Restoration: Studies in English Literary Culture, 1660-1700*, 15(2), 71-88.
- Bate, J. y Rasmussen, E. (Ed.). (2007). *The RSC Shakespeare Complete Works*. New York City: Modern Library
- Bloom, H. (1994). *The Western Canon. The Books and School of the Ages*. New York: Harcourt Brace & Company.
- Bloom, H. (1998). *Shakespeare: The invention of the human*. New York: Riverhead Books.
- Bloom, H. (2008). *Bloom's Shakespeare Through the Ages. The Tempest*. New York: Bloom's Literary Criticism
- De la Concha, A. y Cerezo, M. (2010). *Ejes de la literatura inglesa medieval y renacentista*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces
- Ellrodt, R. (2011). *Montaigne et Shakespeare. L'émergence de la conscience moderne*. Paris : Librairie José Corti.
- Engle, L., Gray, P., y Hamlin, W. M. (Ed.). (2022). *Shakespeare and Montaigne*. Edinburgh: Edinburgh University Press
- Frame, D. M. (1963). What Next in Montaigne Studies? *The French Review*, 36(6), 577–587.
- Geddes, S. (2021). "Some Subtleties O'th' Isle": Shakespeare's Tempest and Montaigne's Apologie of Raymond Sebond. *Studies in Philology* 118(2) 342-367.
- Giorno, G. (2005). The Reflected Tempest and Prospero's "Calling Word". *Hungarian Journal of English and American Studies (HJEAS)*, 11(1) 203-210.
- Go, K. (2012). Montaigne's "Cannibals" and The Tempest revisited. *Studies in philology*, 109 (4), 455-473.
- Grady, H. (2000). Shakespeare's links to Machiavelli and Montaigne:

- Constructing intellectual modernity in early modern Europe. *Comparative Literature*, 52(2), 119.
- Greenblatt, S. (1998). *Shakespearean negotiations: The circulation of social energy in Renaissance England*. California: University of California Press.
- Greenblatt, S. (2010). *Shakespeare's Freedom*. Chicago: The University of Chicago Press
- Griffiths, T. (1983). 'This Island's mine': Caliban and Colonialism. *The Yearbook of English Studies*, 13, 159-180.
- Harmon, A. (1942). How Great Was Shakespeare's Debt to Montaigne? *Publications of the Modern Language Association of America*, 57(4), 988-1008.
- Hazlitt, W. (2009). The Tempest. En *Characters of Shakespeare's Plays* (pp. 92-99). Cambridge University Press.
- Hendrick, P. (2004). Montaigne, Florio and Shakespeare: the mediation of colonial discourse. *Actes Des Congrès De La Société Française Shakespeare*, 21, 117-133.
- Hodgen, M. (1952). Montaigne and Shakespeare Again. *The Huntington Library Quarterly*, 16(1), 23-42.
- Holderness, G. (2009). "Author! Author!": Shakespeare and biography. *Shakespeare*, 5(1), 122-133.
- Hooker, E. R. (1902). The Relation of Shakespeare to Montaigne. *Publications of the Modern Language Association of America*, 17(3), 312–366.
- Hooks, A. G. (2016). *Selling Shakespeare: Biography, bibliography and the book trade*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kirsch, A. (1997). Virtue, Vice, and Compassion in Montaigne and The Tempest. *Studies in English Literature, 1500-1900*, 37(2), 337-352.
- Lestringant, F. (2004). Gonzalo's books : La république des Cannibales, de Montaigne à Shakespeare. *Actes des congrès de la Société française Shakespeare*, 21, 175-193.
- Mack, P. (2010). *Reading and rhetoric in Montaigne and Shakespeare*. New York: Bloomsbury (Wish List)

- Miller-Blaise, A. (2012). Montaigne et Shakespeare. *Etudes Anglaises*, 65(3), 363-368.
- Molina Foix, V. (2016). *Enemigos de lo real (Escritos sobre escritores)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Montaigne, M. (2002). *Les Essais*. Paris : Arléa
- Parker, F. (1999). Shakespeare's Argument with Montaigne. *Cambridge Quarterly*, 28(1), 1-18.
- Paster, G. (1984). Montaigne, Dido, and The Tempest: "How Came that Widow in?". *Shakespeare Quarterly*, 35(1), 91-94.
- Petry, A. (1980). Knowledge in "The Tempest". *Modern Language Studies*, 11(1), 27-32.
- Peyre, H. (1964). Shakespeare's Women: A French View. *Yale French Studies*, 33, 107-119.
- Pierce, R. (1999). Understanding "The Tempest". *New Literary History*, 30(2), 373-388.
- Platt, P. G. (2020). Custom, Otherness, and the Fictions of Mastery: 'Of the Caniballes' and The Tempest. In *Shakespeare's Essais: Sampling Montaigne from Hamlet to The Tempest* (pp.129-153). Edinburgh: Edinburgh University Press
- Prosser, E. (1965). Shakespeare, Montaigne, and the rarer action. *Shakespeare Studies*, 1, 261.
- Reid, R. (2008). Sacerdotal Vestiges in "The Tempest". *Comparative Drama*, 41(4), 493-513.
- Saenger, M. (2013). *Shakespeare and the French Borders of English*. New York: Palgrave Macmillan
- Salas-Lleal, J. (2020). The ideas of power, slavery and freedom in Shakespeare's "The Tempest": A political re-reading based on his character's tendencies. *Odisea: Revista de Estudios Ingleses*, (21), 21-43
- Sanchez, M. (2008). Seduction and Service in "The Tempest". *Studies in Philology*, 105(1), 50-82.
- Shakespeare, W. (2019). *The Tempest*. New York: Second Norton Critical Edition

- Silver, I. (1966). A definitive biography of Montaigne. *Romanic Review*, 57(3), 215.
- Singh, J. (1996). Caliban versus Miranda: Race and Gender Conflicts in Post-colonial Re-writings of *The Tempest*. En V. Traub, M. Kaplan y D. Callaghan. (Ed.), *Feminist Readings of Early Modern Culture: Emerging Subjects* (p.191-209). Cambridge: Cambridge University Press
- Vaughan, A. (1988). Caliban in the "Third World": Shakespeare's Savage as Sociopolitical Symbol. *The Massachusetts Review*, 29(2), 289-313.
- Vaughan, A.T. y Vaughan, V.M. (Ed.). (2014). *The Tempest. A Critical Reader*. London: Bloomsbury Arden Shakespeare
- Watson, G. (1990). Shakespeare and the Norman Conquest: English in the Elizabethan theatre. *The Virginia Quarterly Review*, 66(4), 613-628.
- Waugaman, E. (2019). A Reassessment of the French Influence in Shakespeare. *The Oxfordian*, 21, 155-175.
- Weller, B. (1978). The Rhetoric of Friendship in Montaigne's *Essais*. *New Literary History*, 9(3), 503-523.
- Williams, D. (2015). French Reflections in the Shakespearean Tragic: Three Case Studies by Richard Hillman (review). *Shakespeare Quarterly*, 66(3), 358-359.
- Williams, T. (2011). The Bourn Identity: Hamlet and the French of Montaigne's *Essais*. *Notes and Queries*, 58(2), 254-258.